For use in
the Library
ONLY

MARAÑA DEL DICCIONARIO

M9514m

MARAÑA

DEL

DICCIONARIO

DE LA

ACADEMIA

POR

PEDRO DE MÚGICA

TOMO PRIMERO

8-147
7/3/0

MADRID
VICTORIANO SUÁREZ
48, Preciados, 48

Queda hecho el depósito
que marca la ley.

BILBAO.—Imp.. de Luis Dochao, Correo, 8

ERRATAS MÁS IMPORTANTES

PÁGINA	RENGLÓN	DICE	DEBE DECIR
3	1	*abatir*	*abatis*
9	2	medias	medias negras
13	10	*añas-gado*	*añasgado*
íd.	23	se	sé
14	15	apocado	*apocado*
21	17	si	sí
íd.	29	*azimo*	*ázimo*
22	2	*azñzar*	*azuzar*
25	31	si	sí
26	32	cruel	cruel,
30	último	*bergano*	*berzano*
32	7	sina	sino
73	5	*chinfano*	*chinfano*
80	22	*baboquia*	*baboquía*
112	16	en en	en
116	12	estudioso	*estudioso*

CARTA-PRÓLOGO.

Sr. D. Pedro de Múgica

Berlín.

Querido amigo: No ha dejado de extrañarme más de una vez el que habiendo sido objeto de tan acerbas cuanto merecidas censuras el último diccionario de nuestra Real Academia de la Lengua, no se haya metido nadie de veras con lo peor de lo mucho pésimo que en él hay, con aquella su parte que debiendo haber sido la más estrictamente científica, es la más disparatada, y usted sabe ya que me refiero á la etimológica.

Pero la verdad es que no debía extrañarme nada de esto, dado que es tal parte la menos accesible al vulgo de nuestros críticos (á la vez que críticos sólo de nuestro vulgo) y la menos práctica además. En general importa poco el

«origen de las palabras, la *razón de su existencia* (!!!), de su significación y de su forma», que es como el mismo empecatado diccionario define la etimología.

Los más de nuestros escritores no tienen sino una vaguísima noción de que corre por ahí algo que pasa por ciencia lingüística, y en realidad siguen bajo la impresión de los etimologistas de fantasía. Á uno de nuestros más conspicuos personajes, y que, á la verdad, en concepto de muchos es el primer pensador español de hoy, le he oído verter las etimologías más absurdas y precientíficas. El más acre censor del detestable diccionario, perito en la casuística gramaticalesca, ha delatado una ignorancia de la lingüística científica, igual, por lo menos, á la de los mismos académicos á quienes fustiga con tanto tino como injustificada saña, y con no poco regocijo de la galería, que es quien paga con el fin de divertirse.

En la dichosa Academia hay eximios literatos, escritores ilustres y favorecidos del público, doctos eruditos, políglotos de más ó menos fuste y de mayor ó menor *poli*, filólogos en estricto sentido tal vez; pero lingüistas, no los conozco, á no ser algún *dilettante*.

Usted sabe lo que se hizo cuando llegaron acá rumores de que había una lingüística com-

parada y se habló de todo eso de monosilabismo, aglutinación y flexión, y de la lengua madre de los pueblos arios. No se pensó en menos que en ir á buscar á la venerable y supuesta abuela, y se creó una cátedra *obligatoria* (cosa que no se ha hecho fuera) de sanscrito, con lección alterna, para el doctorado de Letras, cátedra que ha servido para chanchullear por todo lo alto, como ha sucedido en su última provisión mediante oposiciones (!) de cuyo tribunal formé parte como juez paciente. A nadie se le ocurrió que era más derecho instituir cátedras de lingüística románica, de comparación de lenguas neo-latinas, iniciar oficialmente el estudio científico de nuestro propio romance castellano. Esto hubiese sido más práctico y más teórico, y más útil, ya que se podían haber creado *seminarios* de investigación directa; pero vestía más subirse á la parra *sanskritánica*, que así, y con *ka* y todo, lo escriben ahora los chicos cultos. Y así es que la lingüística no ha pasado aquí de erudición filológica á lo sumo, de tema de disertaciones vagas y de segunda mano, y de ocasión para que se luzcan algunos semi-iniciados en sus recónditos misterios.

Sólo merced á una tan absoluta carencia de orientación científica en el estudio de la lengua, pudo ocurrírsele á nuestra Real Academia la

idea de hacer etimológico su diccionario y de entregar la delicadísima tarea á cualesquiera eruditos de pacotilla.

Podía pasar lo de etimológico, si esta sección del académico engendro hubiese sido la cosecha de los resultados de las investigaciones románicas. Pero ¡quiá! Los desdichados autores de esa parte del académico esperpento ni conocían fonética hispano-latina, ni el bajo latín, ni siquiera consultaron á Diez, á Littré y á otros, aunque fuera traducidos por Roque Barcia. Lo cual no quita el que, como Haeckeles de menor cuantía, asignen á cada vocablo su filiación, sin pararse en barras al hacerlo. Topaba uno de ellos con la voz *soltero*. pongo por caso, y se decía: «soltero... solt... de soltar, no cabe duda». Y al registro con el invento.

Cogí, me acuerdo, el cuerpo del delito, lo hojeé, y así que hube visto que asignaba abolengo á casi todos los vocablos, venga de donde viniere, aunque fuese del turco, y sin razonar ni poco ni mucho el cambio, juzgué mal. Se conoce que se preveyeron de vocabularios de todas las lenguas que lo tengan, y ¡á la pista! Pero no vieron el mismo que estaban haciendo, y así les resulta que no dan etimología (¡excepcionalísima abstención!) á una voz como *chiribitil,* teniendo allí *chibitil* y *chibetero,* que

les habría guiado al *chibitiril,* diminutivo de *chibitero,* cuadra de chibos.

Eso de arrancar de cada vocablo aislado y echarse á buscar un origen, es de lo más absurdo que cabe. Hay que partir del bajo latín y, mediante la comparación de los romances de él derivados, venir á dar en las formas actuales, si es que se da con ellas, y si no, dejarlas. El método racional consiste en partir, no de tesis, sino de datos, y esperar la solución *que se den los hechos mismos;* y si la solución no llega, cuestión libre. Mas nuestro etimólogo oficial pescó una voz tal como *cairel* (peluca), pongo por caso, y *¡á la recherche de la paternité!* Recorriendo vocabularios dió en uno griego con un término que significa hilo de un tejido (y no *hilo en orden,* como él traduce), y sin encomendarse ni á Dios ni al diablo ¡allá va eso! lo soltó. Lo cuerdo habría sido dejar el hueco en blanco y esperar con calma, y algún día llegaría á topar con la forma provenzal del latín *caliendrum.*

Otro ejemplo de la frescura con que la Academia despacha sus etimologías. En la voz *alcanzar* dice: del port. acalzar; del lat. *ad,* á, y *calx, calcis,* talón. Si los etimólogos oficiales hubiesen tomado la cosa en serio, habrían visto en varios fueros y textos antiguos *incalcia-*

re, incalcare, ancanzar y *encalzar*. Y sabido esto y con ello que deriva del bajo latin *incalciare*, sin necesidad de mediación del portugués, no habrían soltado lo del *ad* y *calx*, manera ramplonísima de señalar una etimología, áun siendo ella falsa. Pero ¿cómo se les iba á ocurrir el que de *incalciare* saliese *alcanzar*, sin conocer fonética? Aun conociéndola, no es cosa que se *inventa* así, de golpe, sino que se *induce* leyendo los fueros en bajo latín español, y los primitivos monumentos castellanos, que parece no ha consultado la Academia para sus etimologías. Es más llano irse por la preposición *ad*. En esto de prefijos componentes, anda la Academia no muy fuerte; figúrese usted, dice que *des-* (desconfiar, deshacer, etc.) viene del latín *dis*, cuando es cosa conocida que deriva de *de-ex*. Verdad es que aseguran muy serios venga *despierto* del latín *experrectus*, comiéndose el *de* inicial. Y basta de minucias.

Sería el cuento de nunca acabar, amigo Múgica, si fuera á indicarle los innumerables despropósitos que pululan en la parte etimológica de ese librote de las mil y un barbaridades. En vez de etimológica debia llamarse esa parte pseudológica, dado que *etymos* significa verdadero en griego. El mamotreto ese constituye á los ojos de todos los doctos lingüistas extranje-

ros un baldón de nuestra cultura, testimonio fehaciente de la profunda ignorancia que en punto á la ciencia de las lenguas aquí reina.

Yo no sé porqué no se limita la Real Academia á ser un panteón de escritores consagrados, con algo de cuartel de inválidos, y no que se mete á tareas científicas para las cuales si de entre sus miembros hay acaso quienes tengan alguna aptitud, será aislados, pues en colectividad sabido es que los hombres dan al común lo peor que cada cual tenga. Y así sucedió que descargaron la labor, verdaderamente magna, de redactar la parte etimológica, en una comisión *ad hoc*, y ésta se agenció un individuo correspondiente, pero no numerario de la Academia, que «por su indiscutible autoridad como erudito y políglotο» le ayudara en su tarea. Creerían, sin duda, que, siendo el tal indiscutible erudito y políglotο miembro de la Compañía de Jesús, estaba obligado á conocer el origen de las palabras, y *la razón de su existencia*.

Y sospecho que fué esa indiscutible autoridad jesuítica la que se despachó más á su gusto en la tarea, ya que fué ella misma la que al ingresar en la Academia de la Historia se desahogó diciendo las mayores herejías científicas acerca del pobre vascuence.

Hace usted, pues, muy bien en cultivar con esmero la investigación científica aplicada á nuestro romance; es una labor de poco brillo, pero á la larga de fruto, y de fruto con semilla, y gran gimnasia mental sobre todo. El sinnúmero de campos que atraen la atención de mi mente, siempre inquieta, me impiden volver con reposo y calma á ese orden de indagaciones, que es al que debo lo mejor acaso de la disciplina de mi inteligencia, y en que tan puros goces he gustado. Presérvame de abandonarlo por completo mi profesión oficial de una parte, y de otra mi propósito, nunca abandonado, de llevar á cabo la «Vida del romance castellano», ensayo de biología lingüística en que sabe usted trabajo hace tiempo.

El cultivo serio de la ciencia lingüística, aplicada al castellano, matará esa peste de gramatiquerías y correctismos de similor que amenaza ahogar todo movimiento evolutivo de la lengua, á la vez que denuncia el enorme vacío de ideas en que vivimos. Así como la astronomía mató á la astrología, y la química á la alquimia, así la lingüística matará á la vieja gramática del empirismo casuístico.

Pero hay más aún, y es que la enorme eflorescencia de los estudios lingüísticos llegará á formar una ciencia robusta y sólida, que ha de ser-

vir de base para nuevos estudios que aclaren la psicología humana, haciendo que el hombre se conozca mejor cada dia. Estoy convencido de que allí donde termina la psicología fisiológica empieza la psicología lingüística, y que para la renovación, sobre nuevas bases, de la antigua ideología, no hay mejor fundamento que el del estudio científicó de las lenguas. El génesis del verbo es el mejor guía para llegar á la generación de las ideas.

Por desgracia todavía hay aquí quienes se dedican á astrología y alquimia lingüísticas, como se dedicaron no ha mucho el Sr. García Blanco y el autor de «Los nombres de los dioses», mientras yace poco menos que muerta la dirección que cultivó Monlau.

Ánimo pues, querido amigo, y persista en su tarea con noble terquedad, que es, á mi juicio, la cualidad mejor que tenemos los vizcaínos.

Reciba un abrazo, expresión de simpatía por su obra y de aliento para ella, de su amigo y paisano

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, 20 de Febrero de 1897.

MARAÑA DEL DICCIONARIO.

I.

La Academia deberá decidirse al fin á publicar, no un solo diccionario, sino tres distintos: moderno, antiguo y dialéctico, empezando por dar á luz una segunda edición del diccionario de autoridades, ó histórico, y aprovechando para él los frutos de los concursos abiertos con intento de completar el léxico del antiguo idioma. Así se evitarán los defectos, disparates, embrollos y las confusiones del último diccionario, del cual me propongo hacer una corta crítica, que viene á ser un complemento de la que hizo Valbuena, y acaso acaso de la réplica á esa crítica, hecha por Macías y que encargué me enviaran ha más de un año. Valbuena no analizó y fustigó lo suficiente el diccionario; según confiesa él mismo, cogió *ad vultum tuum* las voces objeto de su terrible crítica, dejándose en el tintero un ciento y la madre. No he de tocar sino rarísima vez el delicado punto de las etimologías. Hago gracia en este examen de infinitas voces dialécticas que aquí no encajan bien y serán objeto de un estudio especial, más propio para publicado en una revista, á fin de

que se despistojen con sus etimologías los romanistas. Para terminar con este breve introito. Decía un académico que en la ortografía del Poema del Cid dominaba la indecisión; mi crítica última y la presente le probarán que más domina aún en la actual y que debemos copiar muchísimo de la antigua.

Procuraré, repito, hablar lo menos posible sobre etimologías, porque sería cuento de nunca acabar, como el de la buena, buena pipa. Ya que *abalado* dicen deriva de *a* y *bala*, *abanderado* debió derivarse de *a* y *bandera*, por la misma razón. Luego viene *abarrar*, de *a* y *barra*, pero no dicen *abarquillar*, de *a* y *barquillo*. No me he ocupado, de intento, en las etimologías de *Aarón*, donde hay el primer lío académico, pues, por lucirlas sin duda, se han puesto tres artículos con tres llamadas... y tropa. En *abalanzar* ponen una etimología nada menos que del griego. *Abalar*, parece viene también del griego, y ¡miren ustedes qué casualidad! *abalear* procedió del latín. Y *abano*, del germano, dicho sea en verso. Y *abanto*, del gaélico. Y *abarrisco*, del vizcaino, Y *abarescu*, de *abarots*, alboroto, confusión (del P. Fita ¿eh?).

Por primera, faltan: *abá*, *abaniquearse* (Galdós) y *abarca*, por almadreña (Pereda).

El *abanico* es un instrumento para hacerse aire, pero también para hacerse sangre, si hemos de creer á Valera, que emplea el vocablo sin subrayar en el Dr. Faustino, en la acepción de navaja.

«*Abridero*, variedad del *pérsico*». ¿Del golfo de ese nombre? Dígase «variedad del melocotón», y lo entenderán todos, hasta los mismos *golfos*.

Faltan además: *abarroncar, abatir, abce, abebrar, abeitar, abeite, abés, abetar, abeter, abiaciencia, abiso, abivas, ablana, abnegado, abofeteable, abolo, abondadura, aboñón* por canal de abonar, *aborzo, abteza* y *abucheo.*

Abrenuncio se lee en Los Engaños, en el Origen de la Necedad y en Marcela; y hasta el mismo Caramanchel dice *abernuncio*, sin la *t* académica, escrita pedantescamente como en *absincio*, del Dueló de la Virgen María.

Si hubiesen sabido la etimología de *abultar*, no lo habrían escrito con *b* los partidarios de la ortografía etimológica. Una de dos: ó se admite *vulto* por bulto, v. gr. en El lindo don Diego:

> No he visto en toda mi vida
> Mejor *vulto* de señora,

ó se pone siempre *b* por *v*. Como este vocablo, hay otros muchos en el diccionario que están escritos también con la ortografía fonética, entre ellos *abogado, balumba, barrer, bellaco, boda;* eso que se han empeñado en andar buscando orígenes para retrogradar la escritura.

Las terminaciones en *escer*, como en *acabescer*, unas veces las ha admitido la Academia, y otras las ha cambiado en *ecer*, áun poniendo las antiguas acepciones; de suerte que, también en esto, y por lo demás en los vocablos compuestos, donde se ve casi siempre una vacilación palpable, debe decidirse por ir al vado ó á la puente, si ha de ser constante al lema de fijar el idioma.

En *acebedo*, remite al lector á *acebeda*, siendo más castiza la primera forma, como lo prueba el apellido, que escriben unos con *b* y otros con *v*.

Y pues he llegado al *acento*, punto examina-

do en mi anterior crítica y acerca del cual volveré á hablar más tarde, no he de pasar adelante sin hacer notar que la Academia nos considera á todos, por lo visto, como á escolares de siete años, cuando distingue con un acento el verbo *ser* del sustantivo *sér*, y el adverbio *sólo* del adjetivo *solo*. Si se desea hacer general esta regla, adórnese con acento á *puesto*, sustantivo, para diferenciarlo del participio, lo mismo á *habilitado* y á otros cien vocablos lo menos. Pero lo que no puede admitirse, es que se haga esa distinción entre *ésta* y *está;* equivale á poner á dos perros gemelos un collar verde y otro rojo, para no confundirlos, bastando un distintivo solo.

Faltan: *acabildar* por acaudillar, *acachar*, *acalzar*, *acamar*, *acapdellar*, *acastillar*, *acayaz* y *alcayaz*, *acecinado* como adjetivo, *acecinamiento*, *aceñar*, *acer* por yacer, *acertajón*, *acetore*, *acobijar*, *acogía* y *acontra*.

Que *acebo* venga de *acer*, es guasa pura, lo mismo que *acetre*, del árabe y del latín, y *acidia* del griego, sin nota de anticuado. ¿*Acitara* del árabe, equivalente de *citara*, y este del latín y del griego? Confieso que no entiendo tal batiburrillo. *Acoquinar* no viene de *coquinus* ni de *coquina*, pues esa formación por lo literaria y rebuscada es inadmisible; procedió del francés *accotiner*, echar á un rincón, y en la forma reflexiva significa acurrucarse en una esquina. En *acecinar*, no pone la etimología de rigor, de *a* y *cecina*, ó bien de *asesinar*, con la pronunciación andaluza que priva en la docta asamblea y que usaba un héroe de Cervantes, el cual decía: «ténganse, gentiles hombres: ¿qué desmán y qué *acecinamiento* es este? Y como se trata de ladrones y de horadar, claro

que es *asesinamiento*, aunque el diccionario no admite el vocabulejo.

Acurrucarse no viene de *a* y *curruca*, ni sólo es lo que dice la Academia; y sino véase un ejemplo de El Estigma: «Cuando en la confesión queda algún rinconcito oscuro, allí se *acurruca* el diablo». También *achantado*, que no trae, tiene hoy una acepción diferente de la que se pone en el infinitivo (que no citan como activo), la cual se ve en este pasaje, de Torquemada en el Purgatorio; «*achantaditos* en un extremo de la mesa lateral». En *adiano*, la Academia trae una larga explicación etimológica, del griego nada menos; respecto á las acepciones, ya se hablará de ellas cuando aparezca el nuevo diccionario. La Academia escribe mal *adjutorio:* en el Fuero juzgo se lee *adiudorio*, *adiutorio*, *aiudorio*, y *adyutorio*. Dice que *adonado* viene de *a* y *dona*, señora, y en *dona* no trae esta acepción.

Faltan: *accepantar*, *acto* como adjetivo y como correspondiente de *facto; acuras*, *acusioso*, *achar*, *adamado* por amado, *adebdar*, *adenonadas*, *adoque*, *adraguea*, *adrimar*, *adta*, *adulterizarse*, *advenedizo* por *parvenu*, y *aer*.

Si á la cuarta acepción de *adŭcar* añade la Academia *fular*, entienden todos, sin necesidad de escribir *foulard*, que Rivodó pide se adopte. En *afilarse*, falta esta acepción, de El grande Oriente:«la turba, que en la calle era gruesa, *se afiló* para entrar en la cárcel». Decir que *afollar* viene de *a* y *fuelle*, es disparatar.

Además faltan: *afacendado*, *afirmes*, *afita*, *afiuzar*, *aflitar*, *aflito*, *afollado*, *aformar*, *afoscado*, *agabachado*, *agacha-panza*, *agafarar* y *agegado*.

II.

La Academia dedica dos artículos á *aforado*, no se por qué, y de los cuales el segundo está mal definido; y tres á *aforar*, sin la acepción dialéctica semejante á la antigua francesa de *aforer*, catar, probar, dar espiche á una barrica. *Agavanzo*, preguntan si viene del persa; no, de más allá, del japonés lo menos. *Agora* es antiguo, y también dialectal. En *aguaitar* falta esta acepción, del Amigo Manso: «*aguaita*, chinito, hemos venido de bata». En *aguzar*, este sentido de un pasaje cuyo principio puse en *afilar:* «para penetrar (la turba) por una puertecilla estrecha, tuvo que *aguzarse* más.» *Aindamais*, todos escriben en dos vocablos; y antes de poner la frase así, debió la Academia admitir *ainda*, del Fray Gerundio. *Alarma* no es masculino; hay muchos ejemplos de *el* ante *a* inicial atónica.

Faltan: *agnoscitismo*, *agónico*, *agraviadumbre*, *agredir*, *agremiación*, *aguacal*, *aguamorio*, *agudencia*, *aguisa*, *aguisado* por agasajo, *aguisonada*, *agüista*, *ahogaza*, *ahontado*, *ahuir*, *aitado*, *ajadrez*, *ajevio*, *ajiaco*, *ajinar*, *ajumado*, *alabancia*, *alabarda* por *clague*, *albañar*, como *albañir*, por *albañil*, del Quijote; *albardano*, *alahé*, *alberchigal*, *albidrado*, *albistral* y *alcanzado* por escaso, corto de recursos.

En *alcanzar*, no trae esta acepción, de la Celestina: «P. Pues qué es todo el placer que traigo sinó haberla *alcanzado*? S. ¿A qué llamas haberla alcanzado? ¿Estaba en alguna ventana, ó qué es esto? P. A ponerla en duda, si queda preñada ó no». *Alcoholado* dicen se aplica á la res vacuna ó á otro animal (v. gr. la pulga); y no ponen la acepción semejante á *arinado*, de la Celestina: «Señor Sempronio y una puta vieja alcoholada», y de Quevedo: «la segunda vez, por necio alcoholado en tinto». *Alda*, del Quijote, pudo ponerse como *aleche*, donde remiten al lector á *haleche*. *Alechigar* debió traer una etimología que concuerde con la de *alechigado*, ó encamado, acepción que está por añadir y lleva también *lechigado*. *Aledaño*, me parece no está bien definido. *Alegre*, significa algo más de lo que dice el diccionario, v. gr. una mujer de vida alegre, una begasa ó *begaza* (Valera).

Faltan: *alcarchofa*, *alcoforar*, *alcurniado*, *aldegüela* y *alejandria*.

Para definir *alemanisco*, no se ha tenido en cuenta este pasaje de Menéndez Pelayo, en su discurso de entrada en la Real Academia Española: «los viejos moldes de la lengua no bastaban para su altivo y alemanisco pensamiento». *Alfajeme* ó *alfajén* (que no trae) significa también cirujano. *Alamar* se escribe con *h*, como lo prueba *alfamar*. *Algarivo*, dice la Academia significa extraño, y Ochoa comenta que parece injusto, inicuo; lo que parece más bien es que tenga relación con *algara*, de la vanguardia, é indique atrevido, osado; además, si viene de *algarib* ¿á qué esa *e* no etimológica? En *algo*, falta esta frase, v. gr. «*por algo* decia yo...» *Alhiaza*, que Valbuena no admite, debe de ser *al-*

hiara, que Ochoa interpreta «vaso de *cuerno pastoril*», esto es, como «medias para curas de lana».

Faltan: *alemaña*, *alfenique*, *alfonsina*, aplicada á una especie de uva; casa de *alforja*, *alhaonarse*, *alhorre* por contusión y *alijófar*.

Ni en *aliento* ni en *cansado* trae la frase que forman, del Quijote, ni en aquella voz la acepción figurada de *haleine*, que se ve en este pasaje del Fray Gerundio: «áun en las obras más célebres y de más largo aliento (gústame mucho esta frase)». Ni trae *alinde* por *lente*, que se lee en la Celestina: «*C.* Y agora ¿con qué la veo?—*S.* Con ojos de alinde, con que lo poco parece mucho, y lo pequeño grande».

Además faltan: *álima*, *almatraque*, *almelafa*, *almella*, la etimología de *almendro; almesia*, *almiella*, *almojanege* y *alrote*.

Puede corregir ó aclarar la Academia la definición de *almófar*, teniendo á la vista el Poema de Alejandro, versos 432:

> Cobrióse el almófar, de obra adiana
> Desuso el yelmo, de obra esmerada.

No trae la acepción de *alteza*, en *altanería*, usada maliciosamente en el Quijote. *Altercación* usaron los literatos de la «Colección de los mejores autores», impresa en París, los cuales olvidaron en parte el castellano y no aprendieron bien el francés, aunque á primera vista no lo parezca por un trabajo magistral de uno de ellos. Ese vocablo vino del francés, como del portugués *castigación*. Más castellano es *altercanza*, que no ponen, y se lee en «Prendas de Amor». Hay que volver la oración por pasiva en los terminados en *eza* y *ez;* si los académicos de antaño, viendo asomar el uso de *ez*, ponían

las acepciones en el vocablo en *eza*, hoy se debe hacer lo contrario, como en *altiveza* y otros.

Faltan: *altro*, *altruismo*, *altruista*, *albicia*, *allí de*, con su significación especial, v. gr. «allí de los soldados valientes,» *alleviado*, *alliñar*, *allongar*, *allugado*, *amagullado*, *amargate*, *amarguear*, *ambidos*, *ambisa* y *amenudo*.

Ámago está mal definido figuradamente, «fastidio ó nausea,» pues en el Quijote se lee «para quitar el ámago *y* la náusea.» *Ambigú* dicen que es comida; ¿y el establecimiento que la sirve? Definir *ambulador* «dícese del animal que ambla», es no decir nada; Ochoa lo dijo más claro, andador. En el nuevo diccionario vendrá esta acepción de *ambo*, que se lee en «Zaragüeta»: *C.* Al sastre, dos ternos y un ambo. *M.* ¿Cómo? *C.* Pantalón y chaleco». No faltará quien me salga de nuevo con que empleo textos del Arcipreste de Hita y de zarzuelas ó comedias modernas, revueltos, como si en éstas no se hablase el nuevo lenguaje, y como si estuviese momificado el idioma; á cambio de esa advertencia le haré yo otra, que siga corrigiendo los galicismos de sus obras, y los versos que ha hecho en prosa.

Faltan: *americano* por indiano ó perulero; *amestar*, el sentido figurado de *ametrallar*, v. gr. á preguntas, ó á citas; *amientes*, *amílico*, *amizat*, *amo* por ayo, *amojamado*, *amontar*; en *amorgonar*, la nota de asturiano; *amoriar*, *amortido*, *amotacén*, *amparamento*, *amugar*, *amurriarse*, *anaciado*, *anada*, *ancilla*, *andilucio*, *anfenito*, *angeo*, *anglio*, y «no ser grano de *anis*».

Anafe, dicen que viene de *hanaphus*; ¿y la *h* etimológica? *Análisis*, dice Clarín que es femenino. *Anchoa* viene del griego, según dicen, y

significa boquerón salado; ¿y no fresco? *Andarina*, es dialéctico, y también *andarón*, que no trae. Ya que se citó *andido*, como adjetivo anticuado, pudo añadirse: tercera persona singular del pretérito perfecto de indicativo de *andar*, en castellano antiguo. De *anexo*, hicieron en antaño *anexar*, y ogaño han hecho *anexionar* (que no trae la Academia), de *anexión*, muy usado actualmente, por el incremento mayor que las ciudades adquieren hoy día. Antes de poner la última acepción de *ángel*, debió explicarse el significado que tiene v. gr. en «mirar con cierto ángel», ó bien este: «el ángel que todo hombre lleva dentro de sí.» Viniendo, según dicen, *anguarina* de *húngaro*, falta la *h* etimológica. Mejor sería decir que *ansina* se usa en Santander y en Salamanca, v. gr. que no «úsase todavía entre la gente rústica». En *antaño*, falta esta acepción, del Fray Gerundio: «luego para predicar bien, no es menester nada de eso que te quiso encajar el antaño de Fray Prudencio».

III.

Faltan *anispa*, *annata*, *anrimar*, *antañada*, muy buen vocablo, *anteo*, *antiguado*, *antojana*, siendo forma mejor que *antuzano* y *antezana*; *antre*, *antrojar*, *antrojo*, *antropolatría* (Menéndez Pelayo ridiculiza el vocablo); en *antruejo*, la acepción de Salamanca, «ringo rangos que pintan sobre las puertas y ventanas los días de Carnaval;» *antuviador*, comer de *antuvión*, *anviso*, *añar* y *añas-gado*.

Relacionar á *aña* con *hiena* es soberbio; parece que el etimologista ha conocido alguna ama de cría á quien cuadraba esa semejanza.

Faltan: *añazcar*, *añel*, *aojado* por desgraciado, *aón*, *aontado* ó *ahontado* y *afontado*, *apagadura* (Menéndez Pelayo), *apagafogones*, *aparado*, *aparentado* por *emparentado*, *apart*, *apatanado*, *apencar*, *apercibir* por avisar, prevenir con una seña, y *aperlado*.

No pasaré por alto lo dicho sobre *aparroquiar* por un hombre tan avispado como Lista, quien á veces escribía como algunos que yo me se: «Tirso sobresale en la creación de voces nuevas, *que* aun*que* lo sean, están nacidas en sus periodos *que* no parece sino *que* han pertenecido siempre á la lengua. Tal es el verbo, *que* no hemos visto en ningún autor castellano». *Apelde* es tan del griego, como Gedeón de la Zululandia. Si *apesarar* viene de *a* y *pesar* ¿de

dónde procederá *apesar*, que la Academia no trae? *Apetencia*, buen vocablo, como *inapetencia*, no nos dice en qué dialectos se usa, en la primera acepción; cita como si fuese castellano, y hasta ahora no lo conozco sino en santanderino. Falta *apitonado*, con esta acepción (distinta de la figurada y familiar de *apitonar*), de La Entretenida:

> Que es Ocaña apitonado
> Y sabe mucho de esgrima.

Si *aplanador* significa «que aplana» ¿por qué no *aplomador*, «que aploma»? Ninguna de las dos acepciones figuradas conviene con esta del Quijote: «el duro, estrecho, apocado y fementido lecho de don Quijote.» *Aprés* ¿por qué no será galicismo? La Academia admite *apropincuar*, pero sólo como reflexivo; como activo, dicho de guasa, se lee en El lindo don Diego:

> *D.* Hablaros despacio intento.
> *B.* Pues apropincuad asiento.

No trae: *apetitoso* por apetecedor; *afeca* ó *apheca*, ni *apeca; apinadura, apiparse, apito, após, apozoñado, aprovisionar, apuñetear*, que acaso habrán omitido por no atreverse á sacar á relucir la etimología, nada indecente.

Aquedarse, del latín *acquietus*, no puede ser.

En *arandela*, trae un artículo enorme, y en *araña*, demasiada explicación. Falta la etimología de *arbolario*, que viene en una de las acepciones, y exige pase la voz á la *h*, pues por su etimología vulgar se ha confundido *arbolario* con *herbolario*, á causa de haber perdido el pueblo la conciencia de qué significara *herba*, que pasó á la forma *yerba* en época lejana; además, consúltese *herbolario*, coleccionador de

yerbas. A la sabia explicación de *architriclino*, pudo añadir la Academia «despensero, refitolero.» *Arenga*, llevó *h* en castellano antiguo, y la lleva en francés.

Faltan: *aquellar*, *arapar*, *arbu*, *arbolado* por arboleda, *arbolorio*, *arbusteria* (Galdós), *arciagnado*, *ardiment*, *ardit*, *arenal* por palestra, *arenca*, y es de la tierra de Cánovas, digo del mar de su tierra; *argena*, *argente* y *argudarse*.

Soberbia explicación trae la Academia en *arenque*, al final: «en algunas partes sacan de él aceite por expresión». Si ¿eh? Pues dele usted expresiones al definidor. Creí se decía «por medio del prensado,» y que *expresar* no significaba, cuando apareció el último diccionario, prensar, en este sentido. *Argadillo*, dicen viene del griego. En *argado*, se omitió la etimología, que será del chino ó del tagalo. *Armadera* no es sólo término de mar. *Armazón*, es siempre femenino; si se emplea en masculino, es solamente por confundirlo con *el arma* por *la arma;* la *a* es atónica, y por tanto no hay tal masculino *el*, dicho sea con permiso de Pereda. *Armento* no viene del latín, sino del italiano. *Armonía*, debieran escribirlo, como acostumbra Palacio Valdés, con *h*. Trae *arpa y harpa*, como *égira* y *hégira; atajar y hatajar*, el primero sin etimología, siendo lo mismo que el segundo; *atajo*, también sin etimología, y *hatajo*. En *arpillera*, remite al lector á *harpillera;* ¿y por qué no pone «*arpillería*, véase *harpillería*»? *Art*, que no trae, me recuerda una frase, citada por Menéndez Pelayo, *toda la arte*, y *el arte mágica*, del Quijote, lo cual confirma mi opinión, que no es masculino *arte* en singular y femenino en plural, como dicen, sino se puso el artículo en masculino singular ante sustan-

tivo femenino con *a* inicial tónica, para evitar la cacofonía; además, en el Quijote se lee también *esta arte*, y en Martínez de la Rosa *el arte dramática*. En *artigar*, el etimologista pudo decir: «lo más probable es que proceda del vasco». *Artos* se usa también en singular. *Arrapo*, dicen que es *harapo*. Y que *arras* viene del griego. Y *arrayán* del árabe, no de *raya*.

No trae: *arlotía, armozar, arnaute, arobda, arobdar, aruenzo, arrabiado, arramar, arrancada* por acometida, *arrastro, ¡arreando!*, la etimología de *arrear*, y la frase *arrear* con algo, ó con alguien; *arrebata, arrecto* (y hace falta, aunque sea gerundiada, porque explica el origen de *arrecho*, tieso, derecho), *arreferir, arreglista* y *arrellenarse* (así lo escribe un académico).

IV.

He aquí una acepción nueva de *arremangado*, inventada por un académico: «con las manos bien arremangadas». ¿Han oído ustedes alguna vez «los pies arremangados»? Que pase al diccionario la acepción. En él falta esta otra, de *arremeter*, en el Quijote: «se ha puesto Don, y se ha arremetido á caballero». *Arrempujar* es también dialéctico, v. gr. santanderino. *Arreo* no trae etimología, y la de *arrepentirse* no cuela. La Academia no admite *arrepelón*, quizá por dialéctico, pero en tal caso debiera rechazar como éste muchos otros que llevan el prefijo dialectal *ar*, equivalente al vasco *er*, que existe siempre cuando la voz empieza con *r*. En *arriado*, la acepción de *arreado*, aparejado, enjaezado, no admite la Academia, que no menciona el participio, y en infinitivo trae solamente dos acepciones marinas. *Arrear* y *arriar*, como *arreo*, están huérfanos de etimología, esto es, de alguna mamá de Herzegovina y un papá acaso turco, pues muchos vocablos vienen con un árbol genealógico que mete miedo. Dícese río *arriba*, y no agua arriba; es probable sea esa una expresión usada por las lavanderas del famoso río de la corte. *Arronzar*, dicen viene del vasco. En *arrufar*, no menciona la Academia el sentido de regañar, reñir. En *arrullar*, faltan

la etimología y la forma reflexiva. En *asa,* la frase «ponerse de asas».

En *así,* la Academia trae solamente la frase *así que así,* de Quevedo, y omite estas acepciones, del Fray Gerundio: «¿Qué conexión tiene con las virtudes de Santa Orosia, que la catedral de Jaca... se llame *así ó así*?» «Que Cornelio diga esto, que diga lo otro Barradas... que Maldonado piense *así,* ni que el Abulense discurra *así,* ¿á tí qué te importa?»

Trayendo los diccionarios alemanes *askanisch,* los franceses *ascanien,* y la Celestina *ascánico,* puede la Academia admitir este vocablo.

Omite: *arrepantaja, arrimo* en sentido malicioso, *asaborado* por gustoso, contento; *asalir* como dialéctico moderno, *asamblar* como afrancesado y término de carpintería, *ascucha, ascuchar, asedia, aselar* como activo y asturiano, *asembrar, aseñorar, asiesto, asintado, asmaduero, asperar, aspetador, astrosía,* la etimología de *asubiar; asubio* y *atán.*

En *asimilación,* que no viene de *asimilatio,* pudo ponerse la acepción fisiológica. Apesar de que don Quijote hablara tan cultamente, no admite la Academia varios vocablos suyos, entre ellos *asolver,* hoy dialectal, dicho también por la duquesa, que había leído la primera parte del Quijote.—«Querría que vuesa merced me *sorbiese* una duda...—*Asolviese* quieres decir, Sancho». No se dice quedarse *asperges,* sino *en asperges.* Si *asta* viene de *hasta,* debe escribirse con *h;* la Academia la habrá quitado acaso para distinguir el sustantivo de la preposición, lo cual fuera una niñada (¿cómo distinguiremos ortográficamente este *fuera* del otro?); pero en *ata* se ve que ha incurrido en una contradicción, al escribirlo sin *h,* pues equivale al anti-

guo *adta* y moderno *hasta*. ¿Entienden ustedes estos líos? Allá va otro. En *atajar*, que no trae etimología, pone unas acepciones, y otras en *hatajar*, siendo la misma voz; lo mismo digo de *atajo* y *hatajo*. No solo con la *h*, sino con la *g*, arma confusiones; si la Academia hubiese escrito otras voces en *gia* como escribió *ataujia*, le deberíamos un señalado favor.

Faltan: *atanto*, *atapecer*, formado de *atapar* y relacionado con *atardecer*, que omiten; *atascarse* por atracarse, *atendencia*, *atenedor* por compañero, amigo, bandero, trayendo *atenencia* por amistad; *atercerse* como dialéctico moderno, *atildado*, *atingencia*, *atochecer*, *atorrollar*, *atranque*, y la etimología de *aturrullar*.

La Academia habla á estilo antiguo en *atondar: dar de los pies al caballo*, como se dice en el Poema de Alejandro *facer de mano*, por *hacer con la mano*, y en el Quijote *dar del azote al palafrén*. *Atrás* no viene de *a* y *tras*, sino de *ad* y *trans*. *Atravesador*, que atraviesa, está demás, como otros vocablos en *dor* que veremos más adelante, ó más atrás, ó más lejos (del principio). La Academia se hace un lío en *atropar*, hablando de árboles *y plantas* (?) unidos *ó juntos* (!), é interpretando sólo «juntar gente en tropas *ó* en cuadrillas», con su afición á la *y* y la *ó*, sin hacer caso de que pueden ser letras las que se atropan, como dice Valbuena, ó bien apellidos y dinero, que dicen este mismo y Pereda. *Atuendo* no viene de *attonare*, y *atondar* deriva de *attonitare*.

No se trata del pelo, ni de jardines, en este pasaje del Quijote: «*atusándole* tantico el entendimiento, se saldría con cualquiera gobierno como el rey con sus alcabalas». *Aulaga* no viene de *ulex*. *Avalancha*, gabachada ya admi-

tida por el uso, y el abuso que se hace de ellas, me hace recordar este pasaje del discurso de Castelar, contestación al de entrada de Echegaray en la Academia: «si con el mismo tesón se *defendieran*» (en sentido de prohibir, por supuesto) «los galicismos, el diccionario de la Academia sería mucho menos voluminoso de lo que es». Y será cosa de no poder manejar el diccionario, si se incluyen en un solo tomo los dialectismos y vocablos antiguos, que deben admitirse por fuerza.

Avancuerda, que omiten, se lee en este pasaje del Arcipreste de Hita:

> Garabato, nin tía, cordel, nin cobertor,
> Escofina, avancuerda, nin rascador.

Los primeros dos nombres del segundo verso, los interpreta Ochoa por «nombre de alcahueta», y el tercero por «alcahueta que andaba de una parte á otra con malos mensajes», de lo cual parece deducirse que las primeras pasaban el día en su casa rezando el rosario.

La Academia escribe *avampiés*, como *avambrazo*, ortografía que está en contradición con la de otros vocablos, v. gr. *anverso*, cuya *e* es tan *b* como la de aquellas voces. Escribiremos también *[tan bien] amberso*, como *Amberes*, en francés *Anvers*, *combalecencia*, *combeniente*, *combite*, etc. *Avería* debió escribirse con *h*; ó mejor, debió habersela suprimido al principio, por lo menos, en este y otros vocablos citados y por mencionar.

No trae: *auctoricia*, *aulana*, *auzado*, *auze* ni *auce*, *avantaja*, *aves* por agüero, *aveniment*, *aventado*, poner en *aventura*, *aversado* por apartado y *avezante* por habituado.

Estar uno aviado, no debe poner la Academia en *aviar*, sino en *aviado*. No admite *aviento* por *adviento*, en esta acepción, de Aquilana: «con los nabos en aviento», que alteran los que dicen «con los nabos *en el viento*». *Avión*, primeramente lo deriva de *apus*, y luego trae la etimología griega, entera y desmembrada, sin pies ni cabeza, *ápoda*, con un lujo oriental de pormenores que deslumbra, por su mucho oropel; y además, como gentilicio lo trae en el capítulo *suevo*, y no aquí, según ha observado Rivodó. En *avizorar*, se ha omitido la nota de germanesco. No cita *ay mi*, aunque sí *ay me*, dos veces, en *¡ay!* y en *aymé*. *Ayer* no viene de *heri*, sino de *ad heri*. No trae la frase *de Dios en ayuso*, ni en esta voz ni en *abajo*, pero sí en el enorme capítulo *Dios*, donde uno se pierde.

Faltan: *aviespa*, *avilencia*, *avimado*, *avol* por ladrón *[vol-eur]*, *avolorio*, *avueltas*, *a.c*, *ayodoro*, *aynyar*, *aylar*, *aza* (no Vital), *azadonar* para ganar, *azagualaco* y *azar* por *azahar* ó *azhar*, eso que lo escribe Rojas.

El *azafate*, dicen «se hace de paja, oro, plata y otras materias», v. gr. de hilo. La Academia omite la etimología de *azcona* y la acepción de chuzo. Escribe *z* por *c* en *azemar*, *azenoria*, *azimo*, *azimut*, *azimutal*, y, dando ella este ejemplo, no se atreve á admitir la escritura de *ze*, *zi* por *ce*, *ci*.

Azoguejo no es la plazuela *de algún pueblo*, sino que se refiere al azoguejo famoso de Segovia especialmente, como se ve en el Quijote. De entre los muchos vocablos en *esco* y *esca* que usaba Cervantes, no ha tomado la Academia *azotesca*, v. gr. del Quijote: «la tanda y tunda azotesca», que no echará en saco roto Val-

buena. Dicen que *azúzar* viene de *acuciar*, y *aguzar* de *agudo*, procediendo de *acuciar*.

Para terminar con este examen de la *a*, citaré una voz que omiten:

Dábanli *azotadas* con ásperos dogales.

V.

B.

Ni en *baba* ni en *babilla* cita la Academia esta acepción, de Fortunata y Jacinta: «mira que es pifia mandar traer esta babilla y esta falda que no sirve ni para el gato». No trae ni *bacilo* ni *baccilo* (que es como decir *áccido*). *Badajada* es majadería, como *badajo* majadero. Deriva á *badea* del árabe y á *bato* del griego. ¿Y *badulaque*? ¿Del chino?

Faltan: *babayo*, *babequia*, *babiecada*, *babón*, *bafa* y *bafar*. *Bagasa* no viene del árabe, y ya que Valera escribe *bagaza*, admítase esta voz.

No menciona *baharero*, como tampoco *bafar*, del cual procede, en compañía del antiguo *bafo* y el moderno *vaho*, relegado al final del diccionario por haber venido á menos en él la *b*, como ocurre con *avahado*, *avahar* y *desvahar*. Dice que *balde* viene del árabe. *Baldío* escribió el Arcipreste de Hita *valdío*.

En *baldosa*, dice «cierto instrumento músico», copiando de Ochoa, quien interpreta admirablemente mal todos los que figuran en este pasaje, del Arcipreste de Hita, v. g. «*guitarra morisca*, instrumento músico» (¡claro!), «acaso introducido y usado por los Moros» (¡qué sapiencia!); «*guitarra latina*, instrumen-

to...» de cocina, digo «músico» (¡*co*...nforme!), «acaso traído de Italia» (como trajo Amadeo el arpa); «*vihuela de arco*, instrumento músico». Quizá fueron los músicos algunos artistas como los payasos llamados Tres Bemoles, que igual arrancan sonidos de una *baldosa*, que de un baul ó de un taburete.

No menciona: *balanquín*, *baldonado*, *baldra* por panza, *baldragas*, *baldrero*, aunque sí *baldrés* por *baldés*; *balesta*, la etimología de *balsa*, *balsamela* (Valera) por el francés *béchamel*; *balsamina*, en esta acepción, de Clarín: «los balsaminas de la crítica seria, morigerada y de escasas humanidades», y en esta, de Riverita: «amigo Marroquín, no zea uzté balzamina en zu vía».

El *balsopeto*, parece que *se trae* junto al pecho; además, la definición no está bien, á juzgar por este ejemplo, del Fray Gerundio: «me sacaba un rimero de textos en latín, que no parecía sino que los trahia (¡ojo!) en el balsopeto de una enguarina». *Balumba* debió haberse escrito con *v* inicial.

Faltan: *ballero* por *baldrero*, *ballico*, *banal* (con esta nota: «se recomienda especialmente el vocablo á los malos traductores del francés»).

No trae esta acepción en *banasto*, de «Donde hay agravios no hay zelos»:

> Al banasto de un balcón
> Le zampucé con presteza.

Banco dicen que es del antiguo alemán, y *banda* del visigodo; y *bandera* ¿del ostrogodo? En *bandero*, «que se atiene á un bando», debió decir la Academia, copiando de *atenedor*, «que se atiene á un partido», como el médico de al-

dea, que se atiene á dos sacos de maíz ó de trigo y unos cuantos reales pagados por... atrasado. El etimologista trae á *bando* de muy lejos, de Persia, así como á *bandullo*, nada menos que del sanscrito (ó sánscrito) *phanda*, plancha, digo panza; y lo mismo sucede con *barata*, que parece viene del celta (¡echa, echa!).

El idioma de Cervantes
Parece un jardín de flores,
Todo lleno de remiendos
De diferentes colores.

Baque, dicen que viene de *batuere*. No citan *barafustar*, aunque sí *barahustar*, que significa *baraustar* (!) y no *barajustar* (¡qué *desbarajuste!*). En cambio mencionan *baraúnda* sin *h* y no con ella. *Barbar* dicen que es empezar el hombre á tener barbas; se dice *á echar barbas*.

No trae: *bandó* (Galdós), *bandón*, *banzal*, *bañal*, *barbián*, *barbicubierto*, aunque sí *barbiponiente* (contraposición de *barbilerante*, según parece).

La tercera acepción de *barcal*, no sólo es de *Gal.* sino también de *Ast.* En *barragán*, tenemos dos artículos: el primero sin etimología, y el segundo con una del árabe y esta definición: «tela de lana, impenetrable al agua», esto es, impermeable, como impenetrable al fuego es incombustible; con seguridad tienen un mismo origen.

Barrio sí que es celta (¡alguna vez había de ser!) y no árabe.

Faltan: *barga*, *barroco* (Menéndez Pelayo, hablando de los libros de Juan Pablo Richter, que tanto le gustan á Clarín), *barrontar*, *barroquismo* (Galdós; cuando no esté de nuevo en

boga, lo traerá el diccionario), *basna* y *batedizo*.

En *basca*, otra vez vuelve el etimologista al adorado «árabe», metido en las telas de su corazón; además, falta la acepción de fatiga. *Basquiña* dice viene de *vasco;* ¿y la *r*? En *bastecer*, no trae la interpretación urdir. *Bastir* es también moderno, en una significación contraria á levantar. *Basura* dice deriva de *base;* será en caso de *basa;* además, Lope de Vega escribió *rasura*, y los franceses escriben *rase*.

Batea dice viene del árabe, y á mí se me ocurre es un femenino de *bateo*, que como *Burdeos (Burg de eaux), chapeo, manteo*, etc. conserva la pronunciación antigua del francés, porque, áun hoy día, suele servirse el pan (y los buñuelos, comestibles, y acaso los indigestibles etimológicos) en *bateas* de forma de *barquichuelo*. En *batiborrillo*, la Academia nos lleva á *baturrillo*, que procedió de *batir* nada menos, en vez de venir de la voz *pataborrillo*, del Fray Gerundio. En *batir*, no trae las acepciones de golpear, herir y latir. En *batuda*, que no viene de *batuere*, copia la acepción anticuada de Ochoa en los Milagros, omitiendo esta otra de él, «camada de vivientes»; además, la definición primera creo está mal, porque un anuncio concebido así: «Gran batuda árabe», no significa un *salto*, sino una serie de ellos.

Faltan: *bativoleo* (Pereda), *batricajo, baturro*, la acepción no filipina de *bayón, bebé* (Galdós), *bederre* por cruel violento y *belencia*.

Befo parece viene de *belfo;* ¿no es árabe ó chino? *Beicecorra*, vasco, dicen dió origen á *becerro;* más bien pudo proceder el primero del castellano; el Sr. Hübner está conforme con mi etimología de MARAÑA DEL IDIOMA, de *vitulus* (recuérdense para su desarrollo *vitela* y *cócora*);

es de advertir que *becerra* dicen en la Montaña con preferencia á *becerro*, pues dan los aldeanos, como es natural, más importancia al becerro hembra, lo cual indica que el masculino derivó del femenino.

No trae la etimología de *beleño*, en relación con *embeleñado*, en que se omitió el sentido de *envenenado*. No da entrada á *belmez*, escrito también con *v*, sin duda por no meterse en el lío que armaron Sánchez y Ochoa.

VI.

Beltat, no lo trae la Academia. Y vaya de paso una observación que me parece encaja aquí bien, y se refiere al modo de colocar los vocablos diferentemente cuando se trata de las consonantes líquidas *l* y *r*. En *belua* termina la *l* para dar paso á la *ll*, y en *berniz* acaba provisoriamente la *r* á fin de ceder su puesto á la *rr*, para volver á aparecer tras ella en *bervete*. ¿Es este un método fonético?

Otra pregunta curiosa: ¿se puede saber qué plural tiene *benjuí*, ó *menjuí*? Yo he leído *maniquis* en Galdós y *maravedís* en Lope de Vega, en Cervantes, y en las tasas hechas por los señores del consejo: «este libro tasaron á cuatro *maravedís* el pliego». ¿Quién dice hoy *alhelíes*, *colibríes*, *rubíes* y *tilburíes*? Ya se que en la Gatomaquía se lee:

> Asomábase ya la primavera
> por un balcón de rosas y *alelíes*
> y Flora con dorados *borceguíes*
> alegraba risueña la ribera.

Pero esto no deja de ser un modo anticuado de expresarse. Ya que la Academia tiene tanto deseo de armar líos en la gramática, en vez de simplificarla y reunir las formas anticuadas en un tratado especial, que admita *fees* plural de *fe*, en el Quijote. El Chitón de las Taravillas

trae, en un solo párrafo, siete veces *maravedís*, que por cierto es *maravedín*, como lo prueba la voz *maravedinada*. Antes de llegar á la *m*, al paso que este ligerísimo examen avanza, nos hallaremos en el otro barrio la actual Academia y un servidor; por eso insisto en este punto, que corresponde más bien á *maravedí*, y copio:

> Álamos cubiertos
> de hojas por Abril
> como yo desnudo
> de *maravedís*.

de Juan de Dios, por Lope de Vega, y de Antes que te cases..., del mismo:

> B. Tiene, para merecerlo,
> *inumerables* servicios.
> I. A *maravedís* los trueco...

y en Los locos de Valencia rima este plural con *París*.

Faltan: *bendicidera* (si bien creo que por errata está *bendicera*), *beneito*, *beocio* (Menéndez Pelayo), *beoto* y *berezo*.

En *bergantín*, no trae esta acepción, de «La Enemiga favorable», de Tárraga:

> ¡Ah! traidora. ¡Con Carrasco
> Y bailando! ¡Ah, bergantín!

Bermellón viene de *bermejón*, como *travallar* de *trabajar*, *canilla* de *canija*, *carallo* de... (¡Dios me perdone!). *Bermejo* deriva de *vermiculus*, y por tanto es *vermejo*, como en francés *vermeil*. No trae *bernizar* pero sí *berniz*, que pone como aragonés. *Berrendo* dice procedió de *variandus;* pues entonces, á la *v* con él.

No trae: *bericú*, *beriénzano*, *bergano* (Gal-

dós), *barraquear* (Galdós), *berrinchín* (bien dicho, de *berrinche*, mejor que *berrenchín*, que escribe Pereda), *berritina*, *berrón*, *beyera* y *bibliotequista*.

Betunar dice es *embetunar*, y éste «cubrir una cosa» (v. gr. la chistera) «con betún»; no pega esa acepción en este pasaje de Marta la Piadosa, de Tirso: «habrá barba betunada», esto es, teñida. *Bezar*, ó *bezoar*, parece viene del persa. Falta la frase «no le creo ni la *biblia*» (Galdós), y esta acepción, del mismo: «rezándole al demonio Padrenuestros y Biblias». *Bicerra* dice viene de *ibex*. ¿Es *biserra?* Esta voz vasca debe de ser *becerro*, con diferenciación, y haber sido aplicada por los vascos á los soldados extraños, con barba, *bizarros*.

No trae ni *biciclo* ni *bicicleta*, más usado, pero en cambio cita *triciclo*. Tampoco *bicipite* (Valera), que es buen vocablo, mejor que *biceps*, y lo hubiera usado gustoso Alarcón en «El Sombrero de tres picos» al hablar de sus molineros acostados. Ni tampoco *bichear*, usado en el caló del tapete verde, por escamotear fichas ó dinero. *Bichero*, del portugués *bico*, con una *c* que muda en *ch*, es desatino; más relación tiene, juzgando por la *ch*, con el francés *bicharrière*, ó *bécharié*, términos de pesquería.

Bicho, parece viene nada menos que del indostanés *bichu*, escorpión (¡sopla, amigo!); creí fuese *bestia* la etimología del anticuado y dialéctico *bicha* (relacionado con una voz feísima), y que de esta forma se hizo el masculino, como *becerro* de *becerra*. Rivodó quiere introducir *bidé* en el diccionario; llámese *jaca*, que es la voz equivalente en castellano, y concluído.

Bienquisto se lee en dos vocablos en: Entre bobos anda el juego, Donde no hay agravios no

hay zelos, Celestina, Fray Gerundio, Quevedo, Cervantes y Lope.

Faltan: *bienhumorado, bienllegada,* la etimología de *bierzo (berceau)* y la acepción que tiene en Asturias, de cuna.

No se dice pulidamente *biftec*, sina *bistec* (Galdós), aunque se lea en la Coja y el Encogido *bifteck* y en el periódico de más circulación *bisteafck* (1). *Bigornia* no viene de *bis* y *cornu,* sino del italiano *bicornia;* ni *bigote* de *bigo,* sino que del alemán pasó al francés, del cual lo tomamos, como lo prueba la *e* final. Con la *bigotera,* no sólo se *cubrían* los bigotes, sino se cubren, y sino, pregúntenselo á esos señores engomados que llevan cada guía que mete miedo.

Faltan: *bigotismo* (Clarín), *bilboquete* (menos galicismo que el *bilboquet,* de Galdós), *bildur,* la etimología de *birla,* y la acepción asturiana; *birlesco* adjetivo, *birria* (Galdós), *birseo.* Ni en *bis,* ni en *bisbis,* trae la interjección *¡bis, bis!* usada en general para llamar al gato; y eso que los cronistas de teatros la sacan á relucir en este sentido, de guasa, cuando va á la corte alguna compañía francesa. En cambio cita *bisbís* como etimología de *bisbisar.*

En *bigotismo,* no solo me refiero al vocablo usado por un autor clásico, burlándose de unos bigotes, sino al galicismo que ridiculiza Clarín. En *bildur,* pudo el etimologista lucir sus conocimientos del vasco, y... omitió la palabra.

---

(1) Observe el lector lo siguiente: toda voz extranjera ha de escribirse en España lo más enrevesadamente posible, v. gr. *Maüsser,* copiado de los franceses, que escribieron así para conservar la pronunciación de *Mauser.*

VII.

Entre los muchos vocablos que he pasado por alto, hay uno usitadísimo, que se lee en Galdós; el diccionario trae *bigardear*, *bigardía*, y *bigardo*, pero la forma que más se emplea, especialmente en Aragón, es el aumentativo masculino de *bigardo*. En *blanchete*, lo referente al gato ¿de qué texto se sacó?

Faltan *biscocho* (y *bisasado*), *bispado*, *bispalia*, *bispo*, *blanca* como término de solfeo, *blanduzco* (Clarín), *blanquera*, *blasmo* por bálsamo (el significado de desdoro, vituperio, no he podido aun comprobar), *bobalitón*, *bocuna* y *bocarte*.

En *ble*, remite al lector á *ple*, debiendo ser al contrario; y por cierto no se por qué Loti escribe *blaid* en su novela de costumbres vascas, titulada «Ramontchu». En *bledo*, á no dársele á uno un bledo de alguna cosa, hay que añadir «ó persona». No cita *bletador*, y en *bretador* trae la definición de esta voz y la de *brete* equivocadas, como se ve en este pasaje, del Arcipreste de Hita: «A bletador semeja, cuando tañe su brete». *Bocací* dice es tela *de uno ú otro color*; de éste, de ese, *ú* de aquél. No trae *bocachada*, con esta acepción, de Valbuena: «¡Y para eso se les paga y se les vá á hacer un palacio de lujo, para que lleven el Diccionario de bo-

cachadas de mancebía!» Si *bochorno* viene de *vulturnus*, debió escribirse con *v*, así como *boda*, que deriva de *vota*, y *bodigo*, de *voticu*, no de *voticulum*, que en castellano da *votijo* ó *botijo*, con toda regularidad; y en *bodigo* tenemos de tal modo tres artículos: de comer, «panecillo», de beber, *voticulum*, y de arder, pues la etimología, como de costumbre, arde en un candil.

En *bodoquera* trae un largo artículo, así como en *bodrio*, que significa también la excesiva suciedad de un vestido embarrado. Cita muy formal *bohémico*, y *bohemiano*, y *bohemo*, pero no *bohemio* con la definición que en una obra trae Menéndez Pelayo, distinta de las acepciones de aquellos vocablos: «Bocage era lo que en nuestros tiempos llamaríamos un *bohemio*, es decir, un aventurero literario, desordenado é intemperante».

No cita: *bocino*, no dar pie con *bola; bolera* por sitio donde se juega á los bolos y por estos mismos.

En *bolero* trae dos artículos, el primero con etimología de *bola*, y el segundo de *bolear*, faltando la acepción asturiana. *Boleta* dice es «cedulilla que se da para poder entrar *sin embarazo* en alguna parte, y como la segunda acepción de *embarazo* es «preñado de la mujer», claro que no puede entrar en tal sitio la que se halle en estado interesante. En *boliche* trae dos artículos, el primero sin etimología, y el segundo con una del griego, y no cita esta acepción, de Galdós: «En Diciembre debía hacerse la primera entrega de *boliche* y en Febrero la de Virginia».

Faltan: *á bolondrones*, *bollición* por bullicio, no está el horno para *bollos; bom*, *bombona* por

damajuana, *bonaerense*, por natural de Buenos Aires, *bondón*, *bonitero*, la etimología de *bonizo*, el sentido figurado de *borbollar*, v. gr. la dicha en el corazón; *borla* y *borlada*, v. gr. de polvos de arroz; *borono* y *boroñón*.

Bordonero, supongo se atribuyó á los peregrinos.

No trae: *borujo* (ni *desborujar*], quedarse en agua de *borrajas*, aquí, ni en *agua*, donde sólo hay «hacerse agua de *cerrajas*»; *borrajar*.

No cita en *borregada* la acción cometida por personas sencillas ó ignorantes; sino sólo «rebaño ó número crecido de borregos ó corderos»; ¿y no sacó partido de esto Valbuena? *Borrego*, del árabe y del persa; *borrico* será la etimología, pues *borro* no sólo es cordero, sino tiene la acepción de carnero. *Bota*, parece viene del árabe, y *bodigo* del latín, siendo un diminutivo de bota, *botico*, que no menciona.

Boto, mejor que del alemán puede proceder del francés *bot;* pero al etimologista lo que le place es ir muy lejos, lo más posible, con su afán de caminar al oriente, sin caer en que podrían decir los incrédulos «de luengas tierras gordas mentiras».

No trae: como pedrada en ojo de *boticario; boudoir* (Valera) por gabinetito, *bracero* por hombre de armas tomar; y la etimología de *brear*, en su primera acepción.

Si Cervantes dijo *bracmán*, hoy nadie lo emplea; ¿diremos también, como él, *ceeto* por excepto? El duque del Quijote, que hablaba bien, decía *acete* y *acetaba;* ese autor habla de Cide Hamete, y le trata de «filósofo *mahomético*».

Veamos si es cuerda ó metedor *braga* en este pasaje, del Fray Gerundio: «Era una villa de media braga, ni tan desierto como Quintanilla

del Monte, ni tan poblado como Cádiz y Sevilla». Y en este otro, de autor anónimo: «el pobre gallego no sólo temblaba, sino que aromatizaba con el viento que encerraba en sus anchas bragas». Si *bragas* son «calzones anchos» ¿qué tales serían las de ese infeliz á bordo de un barco, con viento en popa por fuera y por dentro? Que consulten con Campillo esta cuestión.

En *bragado*, falta la acepción de persona que tiene las piernas torcidas, en forma de *o*, como dicen los alemanes. En *brahmán* (Clarín, esto es, lo dice él), la Academia remite al lector á *bracmán*, que ninguno usa. En *brazo*, falta la frase «tener en brazos» por «ser padrino en el bautizo», ó bien «sacar á uno de pila». A *brebaje*, lo deriva de *biber*, viniendo del francés.

Faltan: *brecuelo*, *bregadera*, *bregón*, *breimante* y *brenconia*.

En uno de los dos capítulos dedicados á *brete*, con dos etimologías interrogativas, faltan las definiciones «reclamo que usan los cazadores de aves» y «lazo en que se prenden pájaros». A *bretón*, lo confunden con *betón*. A *brezo*, lo derivan de *erice*, en vez de traerlo del antiguo *cerezo*.

Sólo trae «echar la *bribia*», esto es, la biblia, como pronunciaban algunos personajes de las comedias antiguas, y omite «darse y hacerse á la bribia», frases en que hay mucha malicia popular contra cierto estado; es verdad que en *briba* cita andar, ó echarse, á la briba. Tampoco menciona *bribiar*, aunque sí *bribar*, y se lee en Lope de Vega:

> *C.* A ello he venido *apesar*
> De los naipes, y del puto

Que los hizo. S. De cañuto,
Dizen, que vino á *bribiar*.

Y aquí, cualquiera diría que significa «de soldado á cura».

Brindar, dicen viene del alemán, y *brodio*, no del alemán, sino del celta.

Faltan: *briga*, *brijo*, *brimba*, *brisco*, *brocul*, *brodequín*, *brozne*, *brutar*, *bubación y budel*.

VIII.

Broto es antiguo, pero también moderno dialéctico. *Búcaro* (Galdós) parece es «arcilla que se encuentra en varias partes de América...; vasija hecha en América...» ¿Lo ven ustedes? No tenemos casi nada nuestro; cuando no vamos al extremo oriente, pasamos el charco á buscar orígenes de vocablos, para hablar luego de gorra. Es lo que dice Valera, ni más ni menos: «España resulta ahora que es la tierra más estéril, árida é infecunda». Sí, señor, y jamás tuvo una idea propia, ni una ciencia suya, por más que se empeñe en probarnos lo contrario Menéndez Pelayo con sus estudios y su erudición, música celestial todo. Ahí tienen ustedes, Valera y Menéndez, un colega de corporación que les demuestra lo vano de las cosas... españolas; hoy toma un Lloyd y se planta en Persia, á hallar orígenes; mañana se embarca en una Mensajería (vamos, en un buque de esa compañía), y á ultramar se ha dicho, á por vocablos y acepciones.

Trae *bucelario* como vocablo moderno. En *buco*, hay tres artículos nada menos: el primero con etimología celta, el segundo sin ella, y el tercero con una latina. En *buche*, falta la acepción citada en «Maraña del Idioma». Lo mismo digo de *buchinche*. *Bué* estará anticuado, pero es asturiano moderno y salmantino. En

bueno, falta esta acepción, de Galdós: «*¿qué bueno* por aquí?» Y en *buey*, este sentido: «el cadáver sólo tenía puesto el pantalón, varios *bueyes*» (*boyas*, salvavidas) «y una gran bota», de una noticia sobre el buque «Reina Regente».

Bufarda ó buharda, que es también asturiano, demuestra que la Academia escribió mal *boardilla*.

Faltan *bueyendo*, *bufa* (pedo), *bufete* (fuelle), *buhón* (buhonero) y *bujaca*.

Trae *bujarrón*, pero *buja*... ¡quiá! es «vocablo del arroyo», que no se va á recoger aunque lo diga Guillen de Castro, en «Los mal casados en Valencia»:

G. Es sodomita
I. ¿Qué dices, loco villano?
G. Que es mi amo un *buja*.

¡Y cuántas de esas bocachadas no se dijeron en pleno escenario allá en los buenos tiempos, y puestos en boca de los actores por autores eclesiásticos, gobernando la inquisición el campo de las ideas y de las palabras! Aun por mujeres, *puta* debió de ser dicho como si tal cosa. Hoy, fuera de los teatros por horas, con raras excepciones, solo permitimos vocablos embozados, ó rebozados, á estilo del *alca...rreña* que nos decía Mariano Fernández, ya difunto, en un teatro.

La Academia trae *bujelada* con *ll*, y no explica qué afeite sea. No cita *bujarrón* por *bajarrón*, acaso por dialectismo, pues quien lo dice, en el texto último citado, es un sirviente que habla provenzal.

Bulda será antiguo, pero también dialéctico moderno; y *cabildo*, de *cabillo*, *celda*, de *cella*, son en cambio voces castellanas *Buldero*, no

sólo es el que predicaba las bulas, sino el que las expendía, como se ve en este ejemplo, de Rinconete y Cortadillo: «mi padre es ministro de la Santa Cruzada» (como una sirvienta me decía «soy hija de un empleado de la corona», y resultó era... un guindilla), «quiero decir que es bulero ó *buldero* como los llama el vulgo». En *bulero*, por decir una frase sencilla, «expendedor de bulas», nos trae una definición de cuatro renglones, muy elegante.

Bulevar, que no cita, suele escribirse *boulevard:* los franceses tampoco pueden decir sea voz suya, pues la trajeron de Alemania.

La frase «hablar á *bulto*», que tampoco trae, no tiene el sentido actual de charlar sin saber qué se dice; se halla en «Entre bobos anda el juego», de Rojas:

L. Ultimadamente ¿puedo
Hablar á bulto?
A. Podeis,
¿Teneis que hablar mucho?

Equivale á la frase francesa «parler vis à vis» (*visus*), «bec à bec» (rostro), y á la alemana «unter vier Augen sagen». La explicación y el desarrollo de *bulto*, mal escrito, que del sentido de cara pasó al de figura, como *facha*, y á la inversa del francés *figure*, se ve en la Celestina: «por su honestidad muestran un frío exterior, un sosegado bulto»; en la Guarda cuidadosa de Cervantes: «¿piensas que estás quitando el polvo á una imagen de bulto?»; en el Burlador de Sevilla, de Tirso:

Un sepulcro, con un bulto
Le ofrezcan...
Y entierro, bulto y sepulcro
Quiero que á mi costa se haga;

en Don Diego, de Moreto:

> No he visto en toda mi vida
> Mejor bulto de señora;

y en el Fray Gerundio: «pues tiene hermoso y airoso bulto: *Vultum tuum*». El pueblo, por haber perdido la idea primitiva, ha comparado *ad vultum tuum* con el son del tambor, y convertido la frase en *al buen tun tun*. «Cuando dije que tenía hermoso y airoso *culto*, al instante espetó lo de *vultum tuum*, que ni de molde podía venir mejor». Como se ve, Fray Gerundio entendía bien, por instinto, el significado y origen de los vocablos, y su saladísimo cronista manejaba la ortografía mejor que nuestro etimólogo, quien también escribe *abultar*, con la circunstancia agravante de no poner al vocablo etimología.

Faltan: *bulldog* (Clarín, hablando en sentido figurado), *bullanguería* (Galdós), *bullarengue*, *bullerengue* (Galdós); *bullición* (considerará la Academia como aumentativo; traduciendo al lenguaje moderno, *hacer bullición* equivale á la frase «armar una escandalera»); irse á freir *buñuelos*, y *burate* (Palacio Valdés).

Trae «Don Quijote no bullía pie ni mano», sin decir dónde está esa cita, para que pueda comprobarse el sentido que tiene en el pasaje ese. Anteponiendo á ella «lo que detuvo al villano no fueron las voces de Sancho, sino el ver que», y posponiendo «y así, creyendo que le había muerto...» la cosa varía de aspecto, pues se ve que *bullir*, desde la época del Cid en que indicaba «moverse fogosamente», degeneró hasta significar «mover escasamente».

Burel. «paño burdo» dice Ochoa, y la Academia «pieza que consiste en una faja cuyo ancho

es la novena parte del escudo». El que entienda esto, que alce el dedo. Respecto á la etimología, ocasión ha llegado al fin de dar la enhorabuena á su autor. Pero ¿porqué no ha de ser *burdel* francés? Lo hace proceder del latín á éste, y la terminación es francesa pura.

«Ir de *bureo*», no trae, por más que sea frase usitadísima. No cita *burral*, pero sí *asnal*, que es lo mismo, si bien más elegante y literario. «Tenía hacinados en su burral memoria», y «realmente era de una memoria feliz y, como dicen, burral», se lee en el Fray Gerundio.

Sobre *burlar*, véanse dos ejemplos contradictorios, de El desdén con el desdén: «No burles de mi dolor», y á los pocos renglones «No te burles, que me enfado», escrito así el primero por necesidad del metro.

En *burra*, no cita la frase «¡buena burra hemos comprado!» (Clarín), ni «salirle á uno la burra capada», aquí ni en *capado*. En *burro*, trae una larguísima definición. No menciona esta frase, del Quijote: «ninguna otra persona *sabía el busilis* del encanto», y de Marcela:

> Yo *sé el busilis*
> Mejor que nadie.

Ni esta, de Quevedo, en Cuento de Cuentos, burlándose de ella: «el pobre padre no hacía sino chitón, como entendía *el busilis*». Un autor la explica así: «Oyendo un señor cantar la epístola, que empieza *in diebus illis*, y queriendo mostrar que sabía algo de latín, dijo: *indie*, son los indios, pero *busilis*, no se lo qué es».

En *butrón[botrino]*, remite al lector á *buitrón*, «de *buitre*».

Para terminar con la *b*. Faltan: *burreño*, *búten* (Galdós) y *buteo*.

IX.

C.

El etimologista dice que *ca* viene del latín *quia;* ¡quiá! no, señor. La Academia interpreta *cabadelante*, por «en adelante» y no es cierto, porque tanto *cabadelant*, de que hablé en otra ocasión, como *cabadelantre*, que tampoco trae, significan «hacia adelante». *Cabal* no deriva de *cabo*, sino de *capital*, como *caudal*. *Cabero* cambió de significado, por haberse confundido el propio de *cabo (caput)*, la entrada, con el final v. gr. en una calle. No trae esta acepción: los *cabestreros*, son aquellos que por otro nombre son llamados alcahuetes», de Timoneda. De *cabezalero,* además de la acepción gallega hay otra en Asturias.

No trae *cabila* ni *cábila;* en *cáfila* dice del árabe, caravana; ¿no tendrán relación esas dos voces, como *cofino* con *cuébano* y otros vocablos en que la *f* cambió en *b*, ó viceversa?

Faltan: *caballaría*, *cabazón*, *cabdalero*, *cabel*, *cabildo* en sentido de pórtico, *cabretón* (Pereda), *cacia* y *cancia*, *caciplar* (P. Valdés) y *caciplero*.

La etimología de *cabillo*, de *cabo*, puede ser cierta en la segunda acepción, pero no en la primera, en que es *capítulo*. *Cacillo* dicen que es diminutivo de *cazo*, cazo pequeño; ¡bravo!

Y que *cacha* viene de *cacho;* sí, como *capa*, de *capo; bota*, de *boto; cura*, de *curo;* es atroz el etimologista en este género de volatines filológicos. Tras este desatino, endilga otro descomunal: *cachada*, de *cascar;* vamos, al mismísimo demonio no se le ocurren tales ejercicios gimnásticos en el trapecio y la barra fija, limpia y de esplendor.

Cachava, el palo, que debiera estar como primera acepción, no se menciona. Las etimologías de *cachete*, están de nuevo mal, y no pone esta acepción, de Galdós: «vino á España á que le pusieran el cachete á su ruina». *Cachivache*, de *cacho* y *vaso*, es una guasa, lo mismo que *cacho* de *quassus*.

En *cachondo*, trae una etimología aproximada, *catuliens;* y además de otras acepciones actuales, mucho menos maliciosas que las del diccionario, omite esta, del Chitón de las Tarabillas, de Quevedo: «verte aquí embutido en unas *cachondas* (así se llamaban, y cuando menos honestamente gregorias; dejo el nombre que no se puede decir sin el perdón delante)». La etimología de *cadalso* no es exacta, de *catafalco*.

No trae: *caballada*, *caballista*, *cabana*, *cabrahigo* por cascaciruelas, *cacaseno*, *cacón*, la etimología de *cachalote*, *cacozelo* (ni con *z*, ni con *c*), *cacheo*, *cádera* (ni con este acento, ni con el significado de *cátedra*), *cadio*, *cadril*, *caecer*, *caella* y *cafonía*. *Cachucho* no viene de *capsula*. Ni *cada* de *quotus;* aquí sí que es de ese eterno griego.

No cita *cafetera* por *curda*, que tampoco trae, ni esta acepción, de Galdós: «Don Francisco no está bueno de la cafetera». Ni en *cagalar* esta, del Fray Gerundio: «esto sin tener en cuenta

la morcilla cagalar con dos buenas varas de longaniza», como las que se manducaba el viajante de Parada y Fonda.

Cagalera es «repetición de cursos ó cámaras», y *cámara*, «excremento del hombre»; entonces, *camarón*, «comedor de...ello»; dígase *bajera* ó *seguidillas*, y todos entienden. *Cai*, «*cortina*» (!) de muelle», es también moderno, y viene del francés *quai*.

Cain debe figurar en el diccionario por la frase «pasar las de Caín» y la acepción asturiana, que creo sea igual á *calina*. *Cairel* no viene del griego, sino del provenzal.

Faltan: santo rogado, santo *cagudo; caimada, caistro*, frase de *cajetín* (Galdós), *calabrina*, la etimología de *calamiyera, calamiyeres*.

Calamocano parece tiene dos padres: *calamus* y *calamoco*. ¿Por qué escribe la Academia *calamno*, en vez de *calaño?* ¿por haberlo copiado de los Milagros de N. S.? Entonces, habría que mudar la ortografía en muchos vocablos antiguos del diccionario. En *calaña*, pregunta ¿de *qualis?*; en caso sería de *qualanea*. Falta la etimología de *calapatillo*, que seguramente se relaciona con *garrapata*. *Calar*, por *callar*, es portugués. *Calavera* significa algo más de lo que dicen: «hombre de poco juicio y asiento».

No menciona estas acepciones, del Duelo de la Virgen: «*calcáronli* espinas redor de la mollera», y de la Égloga Carnal: «*calca, calca* buen bocado». *Calcinable* está mal colocado, después de *calcinacion*. *Calce* no puede proceder de *calceus*.

No cita: *calaverismo, calavia, calderón* por un juego, *caldudo* (Galdós), *caleidoscópico* (Galdós), *calentin, calero* por horno de cal, *califa* por guarda, fiador, y *calimoso* (P. Valdés).

En *calina* trae una definición superfinísima. Escribe *calonjia*, fonéticamente bien. *Caloña* no sólo es antiguo, sino aragonés moderno. *Calor* es masculino, pero también femenino, en lenguaje antiguo y en dialectos.

Faltan: *calinada*, *calisma*, *calquero*, *caltener*, *calumne* (aunque trae *calamno*), *calvicia* (si bien trae *calveza*, forma que procedió de la primera), *calzaporra*, *callejuela* por camino angosto, *callonca*, *cambariella*, *cambéo*, *cambero* y *cambona*.

Aunque cita los diminutivos *callandico* y *callandito*, no *callando*, de Imenea:

B. No hay nadie
I. *Habla callando* (!)

En *camba*, trae un rompecabezas en toda regla. Y en *camarero* falta «vicario del abad». *Camello* no viene de *camelus*, sino de *camellus*, pese á Fabié.

Faltan: *cambucho* (aunque cita *cambuj*), *camea*, *camear*, *camenia*, *cameña*, *camisia*, *camisio*, *campanín*, *camursio*, *canca*, *cancallo* y *cancán*.

Campillo merece un capítulo, sin citar el nombre propio célebre hoy que figurará, por supuesto, en los diccionarios del siglo XX. En el Quijote, dice el canónigo: «Deste modo... vendré á ser el sastre del *cantillo*». Hoy decimos del *Campillo*, voz que tampoco menciona.

En *cana*, la primera acepción es medida, que nadie dice hoy, á no ser alguna aldeana que otra de Vizcaya; y la segunda, el pelo blanco, sentido principal.

En *canaleja*, trae solo diminutivo de *canal*, y no la acepción de sombrero de teja. Ni más abajo, *canario de alcoba* por niño, magnífica

denominación. *Conde* no viene del árabe ni del sanscrito ó *sánscrito*.

Candil dicen deriva del árabe; también procederán de éste *candela* y el alemán *candille*, que por cierto no traen los diccionarios, aunque es usitadísimo en Alemania. *Canibal* viene del francés. *Canje* no deriva del italiano, ni *canonizar* del griego.

Cansado, no sólo se aplica á una persona, sino á una cosa, v. gr. «en la calle de Toledo volvieron á sonar los cansados pianitos»; además, falta la acepción citada en *aliento cansado*. *Cantadera* por *cantadora*, es también moderno dialéctico. En *cantarillo*, no trae esta acepción: «instrumento de amolador», v. gr.

> Yo anduve con una muela,
> *Cantarillo* y carretón,

pero cita un conocido refrán que repite en *cántaro*.

Faltan: *cancin*, *candilearse*, dar *cané*, *caneco*, *canguelo*, *cansadura*, las etimologías de *canjear* y *cansar*, *cantel*, *cantesa*, *cantillo* (véase *campillo*) y *cantioso*.

Cantina parece viene de *quintana;* y olvida la de las estaciones de ferrocarril. En *canto*, trae tres artículos: el primero y el segundo con excelente etimología (¡alguna vez había de ser!) y el tercero huérfano de ella; Aldrete lo cita entre los vocablos usados en España antes de la invasión romana, é interpreta «el hierro que cerca la rueda», acepción que no trae el diccionario, y que explica perfectamente el origen de las significaciones generales.

X

No trae *cañavero,* aunque se lee en la Égloga de Carnal, de Juan de la Encina:

> los gallos por los oteros
> muy corridos
> cansados, muertos, heridos
> á poder de cañaveros.

Ni tampoco esta acepción, de Galdós: «un señoritico *cañihueco* y hambrón».

Cita sólo *caño* como parte del órgano, y no como instrumento músico, ni en sentido de madriguera. Falta esta acepción, de Galdós: «*cañutillos* de monja mojados en agua de limón». En *capa,* no trae la acepción «especie de casa portátil hecha de madera, que servía para resguardo de la gente de guerra», ni esta frase, del Fray Gerundio: «al fin es gente honrada, pero mi capa no parece».

Caparrosa, «del alemán *Kupfer,* cobre, y *Asche,* ceniza». ¡Diablo! ¿Quién se ha descejado en inventar este curioso rompecabezas?

No menciona esta acepción, de El Convidado, de Rueda: «Periquillo los llevó» (pantuflos) «á echar unas suelas y *capilladas*».

No cita *caponía,* del Juicio de la Razón: «la calvicia se opone á la caponía, que es la mayor imperfección del hombre: luego el ser calvo es del hombre la mayor perfección».

Capricho, de *cabra*, es un caprichito muy lindo. No cita *de cara* por más, además. *Capucho* viene del italiano. *Caracolear* es «hacer caracoles (!) el caballo»; y «dícese de *otras cosas*».

Faltan: *cantorrio, canutillo* por cierto pastel, *cañilla, capdal, capilifice, ¡carafe!, caraganeia, carambolear, ¡carape!, cararriba*, (aunque trae *caradelante* y *carasol*), *¡carástolis!* (repárese cuánto eufemismo, por no decir *¡...ajo!*), *¡caray!, carbonela, carbonento, carboniento, carcnezo, caresa* y *carnerada* por topetada.

No trae esta acepción, de P. Valdés: «iba entonando unas *carboneras*». Ni *carde*, del Burlador de Sevilla, de Tirso:

...¿Para qué las *cardes*
El pollo y el palomino?

Cita *cardiaca* y *cardiaco*, así como *elefantíasis;* se dice *cardiáco* y *elefantiásis* en medicina. Falta esta frase, de Galdós: «*váyase V. al cardo* con sus tablas», otro eufemismo. *Carecer* no viene de *carere*, sino de *carescere*, incoactivo. *Carne de gallina* es un galicismo muy usado por Galdós; la Academia lo trae, pero sólo como «daño que tienen algunas maderas».

Faltan: *caroña*, aunque trae *caroñoso* y *carona*, que no es cara grande; *carpancho, cartelario, carterista* por ladrón de carteras, *cartista* y *¡caruchа!*.

No trae esta acepción: «la parte de Berta, otras veces confiada á artistas de menos *cartel*» (que la Tetrazzini). En *carrasca*, pone una etimología imposible, de *quercus;* mejor pudo venir de *cerrus*, pero no hay nadie que lo crea.

Faltan: *carura, carracla, carrada, carranca, carrancla, carrejo, carrellada* (aunque trae *carrillada*), *carrik* y *carrilla* (una planta).

Carrera «es camino real *que va de una parte á otra*» (!), y no «camino de carro», á lo que parece.

Cita *carruco*, «en que el eje da vueltas con las ruedas», pero no este vocablo:

«¿En qué se parece una locomotora corriendo á una *carruca* andando?

En que sus ruedas dan vueltas.»

En *casa*, no trae estas acepciones: villa, dominio feudal, feudo, pueblo y lugar. Ni en *casado*, las de casamiento, matrimonio y partido. *Casaquilla* es como *levitilla*.

No menciona: *carruezo*, *cascar* por morir, *caseta* de baño, poner por el *caso*, *casquera*, *casquería*, *casquero* y reir á *casquillo* quitado.

En la segunda acepción de *castañera* por *castañal*, *pr. Ast.*, puede añadirse *pr. Sant. Castañetear*, además de «tocar las castañuelas», es también chasquear con los dedos. No trae la acepción de *castellar* aplicada en el Poema de Alejandro: «Cuidarían el caballo, que era castellar»; por supuesto, el apellido Castelar es la misma voz, acaso con la *l* provenzal de *castel*.

Faltan: *castricismo*, *castrucho*, *catapéltica*, *¡cataplum!*, *catasol*, *catonismo* y *catropea* (aunque trae *cuatropea* y *cuatropeado*, como término de baile).

Cauda es portugués. Dos artículos trae para *caudal*, el segundo con una etimología falsa, porque «águila caudal», quiere decir *capital*, que sobresale, y no precisamente por la *cola;* como se designó *río caudal*, en sentido de principal; además, falta la acepción *pascua caudal*, ó de resurrección.

Cazorria no es sólo «dicho indecoroso ó mal sonante» (en dos voces), sino *cazurria* (que no

cita), cosa de *cazurros*, y además no lo distingue de *dicharacho:* «dicho bajo, demasiado vulgar».

No trae: *caustra, caxquillo, cayer*, la etimología de *cazurro* (que debe de ser *catulus*, como en *cachorro*).

El diccionario sólo admite *cazuela*, la hembra; el macho, *cazuelo*, se cita en Doña Perfecta. En *cebera*, remite al lector á *cibera*, y aquí pone, entre otras definiciones, la asturiana, muy redundante, y no trae la de cebo, alimento.

Ni *cecuciente* ni otras gerundiadas muy sabihondas cita la Academia, como *Aaronítica Vara*. No trae esta acepción: «las risas consabidas y los *ceceos* burlones». *Cefo* no viene del griego, sino del italiano.

Faltan: *ceazo, cecado*, voz *ceceosa, cedra* por *cítara* (aunque trae *cedrero* por citarista ó guitarrista), *celebón, celebrar* por agasajar, *celero* por *celdero, cellerer* y *cempellar*.

En *célebre*, sin poner una etimología con dos formas, pudo la Academia decir las acepciones diversas, á fin de no tener que andar de Herodes á Pilatos como de *aarón* á *arón*, y de éste á *aro*.

Celebro, por supuesto, admite el diccionario porque, aunque lo dijera mal Sancho, lo escribió Cervantes; pero si llega á pronunciar así Fray Gerundio, y eso que era más ilustrado, no tiene entrada.

No trae: *cencerrar, ceñidero* por cordón, *cepacaballo* por ajonjera (lo cita en *cepa*, y escribe en dos vocablos) y *cepurrio*.

Dice que el *cepillo* sirve para quitar el polvo á los vestidos; y la caspa á la cabeza, y la suciedad á la barba. Un académico que vino por Alemania pudo ver á cualquier pelafustán, en

medio de la acera, sacar muy campante los chismes de tocador y atizarse un cepilleo por todo lo alto. ¿No llevaron por ahí al personaje de Guerra en la Paz?

Ni en *cepo*, ni en *dormir*, trae la frase «dormir como un cepo», así como tampoco otra, más usada: «dormir como un lirón».

Falta añadir á la acepción *cerca de* la equivalencia de la acepción siguiente, *acerca de*, v. gr. en el Quijote: «le quiero decir lo que pasa cerca de su encantamento».

No trae *cería*, aunque lo cita Aldrete, como equivalente de *celia*, entre los vocablos españoles anteriores á la invasión romana; pero sí menciona esta última voz, sin haberse fijado en que más natural era admitir *cería*, que dió origen á *cerveza*, y no *celveza*.

En este pasaje, del Quijote: «¡Ha! *cerrera, cerrera*, manchada, manchada, ¿y cómo andais vos estos días de pie cojo?» se trata de una cabra «salida», acepción que falta, y debe de tener relación con el asturiano *cerrica*, que no trae.

No menciona: *certas* y *certeramente* por ciertamente, *cerviguera*, más terco que un *cerrojo*, la etimología de *cespitar*, *cibdad*, *ciclodiatomia*, *ciclorama* y *ciella* por *celda*.

Ciclatón, de *ciclada*, es imposible proceda, pues en ese caso resultaría *cicladón*. *Cidracayote*, que en Vizcaya dicen *ciracallote*, de *cidra* y el mejicano *chaiott*, es también imposible. No trae *cienpiés*, que Galdós escribe en dos voces, aunque sí cita *ciempiés* y *cientopiés*, como que éste es el personaje *Centopiés* de Rinconete y Cortadillo. Rojas escribió la frase *en cierne*, pero hoy se dice *en ciernes*.

¿Por qué no se ha puesto en el diccionario que el plural de *ciani* es *cianiis*?

XI

Tal, en vez de *cierto*, es un galicismo usado por Menéndez Pelayo, y que Baralt, áun con su vivo deseo de sacarlos de donde no los había *[engalicismándose* él á la par), no ha echado de ver. También se cuecen habas en la Academia.

Cima viene acompañado de tres etimologías nada menos, dos distintas latinas (una de ellas *summa]* y la tercera griega, todo un árbol genealógico; pedir más al autor de estos juegos malabares etimológicos, fuera gollería. Al mismo demonio no se le ocurre que *cimbra* venga de *cingere*.

Cimenterio es como *carnicería*, pero esta voz es hoy la usual y aquella dialéctica, aunque figure en el diccionario por estar en la Celestina y en el Coloquio de los Perros.

Faltan: *cierre* de ventanilla, *cimal*, la etimología de *cintero*, *cipote*, *circunvolador* (Galdós; lo dice él, pero no escribe *circumbolador]* y *cirigüeña*.

A *cinto*, lo ha confundido la Academia con *cinta*, del Quijote: «espada en cinta». Trae la gerundiada *cipresino*, aunque el mismísimo Fray Gerundio ridiculiza el vocablo. *Cinfonia*, que no menciona, es la forma primitiva de *zampoña*, que parece de etimología vulgar, por ha-

ber hecho el pueblo una comparación con el verbo *zampar*. La definición de *cítola*, y el refrán, que es de la Celestina: «por demás es la cítola en el molino», no sería malo corrigiese la Academia, así como la etimología *sistrulum*, poniendo en su lugar el antiguo francés *citole*.

No admite *claque* (Galdós), pero sí *clac*, que es como se dice; á nadie se oye *claque* ni *fraque*, á no ser en lenguaje zumbón, agabachado.

La etimología de *clérigo* viene, como la de *cimal*, con su padre griego, y sin algún abuelo *sánscrito* ó sanscrito.

Faltan: *clericia*, (de donde se formó *clerizonte*, como de *policía*, *polizonte*), *clerigallicio*, voz *clueca* (el apellido *Clueca* es el mismo vocablo), *cobdal* por *de á codo*, *cobdicia*, *cobdiciadero* y *cobdiciaduero*.

La primera acepción de *coadjutor* es: «persona que ayuda *y acompaña* á otra en ciertas cosas», v. gr. en hacer... embutidos.

No cita *cobertera* por chistera (Galdós), *cocear* por pisar ó pisotear, *cocer* por escocer, doler; *en cociente* por en caliente, al punto, *cocolo* y *cochiello*.

En *coco* trae nada menos que seis artículos. La ingeniosa etimología de *cochite*, de *cocha* y *hervite* de *hervido*, es un desatino; la frase, de Moreto, más parece importada por italianos que introdujeran los buñuelos... comestibles (de los literarios y filológicos del diccionario no se hable); ya á Quevedo le llamaron la atención tales vocablos, en Cuento de Cuentos: «considere vuesamerced el buen talle destas voces... *cochite hervite*»; además, la frase tiene otra forma en El lindo don Diego:

T. ¿Qué es dilatarlo ó porqué?
D. Por unos dias, que aquesto
no ha ser *cochite berbite [¿bérbite?]*
que una boda no es buñuelo.

Avaricia, confunde con codicia, pero no *codicia* con avaricia, ni en *codicioso* tampoco dice *avaricioso* como equivalente.

Codonate: Ochoa, profundo conocedor de afeites, instrumentos músicos y productos culinarios, interpreta «cierta confitura»; la Academia se calla, y hace muy bien; lo siento solamente por la etimología. De *codrado*, tampoco dice chist, y vuelve á hacer perfectamente, para que no nos salga con el *cosido*, ó más bien descosido, de Sánchez y su copista Ochoa; mejor ojo que ellos tiene quien ha leído aquí *colorado*. En *cofín*, vuelve el etimologista á darle á su noria, extrayendo orígenes latinos, con sus padres griegos, dejando en el fondo á los abuelillos porque se agota el pozo de ciencia.

Faltan: *cochura* por escozor, sentimiento, *cofradría*, (aunque trae *confradría*), la etimología de *cogecha*, y *coger* ayuso.

La Academia, en los tiempos en que brillaba tanto el arte nacional, no admitió esta acepción, de Menéndez Pelayo: «si el maestro no sabe, aquí está el discípulo que le enseñe... con cada *cogida...*» Pero ahora admitirá esta otra, de Galdós: «fracaso parlamentario de un orador».

En el Lindo don Diego se lee *cogitación*, junto á *apropincuar*, *fama sonorosa*, y otras lindezas imitadas por otros don Diegos modernos muy amigos de sonoridades (tachando ellos de tales las sublimidades de Wagner), aunque se trate de ciencias donde todo sea escueto, y Fray Ge-

rundios que se pagan de *bambollerías* oratorias, del estilo de la siguiente, del Fray Gerundio: «la madre Cibeles (ya sabe el docto que en el Étnico fabuloso Léxicon se impone este *cognomento* á la Tierra)». Y aquí el padre predicador no usa el vocablo por «renombre que adquiere una persona... ó un pueblo», sino se refiere á la mamá que tan revueltos trajo á los hijos de la villa y corte, en la cual (no la mamá) apareció el «fabuloso Léxicon» que critico.

Corríjase el artículo *coime*, y recuérdense estos pasajes, del Quijote: «desde el punto que entró su *coima* por la puerta» (á la dulce amistad siempre está abierta), «la sintió», y de Juan de Dios:

> Este santón, Capote, me destruye,
> Por el Coime, que vive el alto claro...

Faltan: *coherirse*, *coi*, *coidar*, *coín* y *coino* por *cochino*, *coiro* por el francés *cuir*, *coita* por *cuita* y *coitado* por *cuitado*. A *cohondir* lo han metido en donde no debían; ¿dónde se escribió *cohonder?*

Coitar trae sólo como reflexivo, con una etimología disparatada: de *cum* é *itum; cogitare*, y basta. En el Arcipreste de Hita, *coitoso* no significa sino *coitado*. Acerca de *cojijo*, allá se entiendan la Academia y Ochoa; yo me lavo las manos como... Herodes. No sé porqué no se admite *cojonudo*, tan usado por el sexo feo; ¿no incluyen en los diccionarios *cojón?* pues el primer vocablo es más decente.

Faltan: *coitral*, *coixo*, *cojer*, *cojín* por almohada (en cambio sobran las dos etimologías del latín), *colayo*, *colchado*, entre *colchón* y espalda, *colchonazo*, *cole* (Galdós, quien debió de oirlo

en el Sardinero), *coletín* (Valera), *colobro, coloma, coloniage, colpada* y *collacio.*

No cita esta frase, de la Niña de Plata:

J. ¿Fuese?
Ch. Con la *colorada*
y á tí te ha dejado frío
con la amarilla...

ni tampoco la muy en uso «Adiós con la colorada», que forma parte del enormísimo capítulo *Dios*, en el cual, como para probar léxicamente lo grande que es, se ha erigido un suntuoso altar de frases. En *colpar*, falta la acepción *golpear*, pues trae *colpe*, por *golpe.*

Cólquico se parece al *arqui sinagogo* del buen Ochoa; no trae *cólchico*, teniendo la Academia en su seno al botánico Campoamor, quien pronunciará de fijo así.

No menciona: tener sus puntas y *collar* de hechicero (Valera), *collo* (aunque trae *mamacollos*) y *comanda* por encomienda, mandado (si bien cita *comandar*).

XII

En Cuba apenas se baten, aunque hay más de doscientos mil *combatidores*», podremos decir perfectamente, ateniéndonos al léxico oficial. Y añadiremos, endilgando un galicismo de la Academia: «los soldados españoles luchan bien, cuando se presenta la ocasión, apesar de ser muchos de ellos *comenzantes*». Y terminaremos así, con el diccionario á la vista: «apesar de andar mal *comientes*».

Faltan: *comear*, que no es mear con otro, sino poner comas; *comenencia, comeniente,* el adjetivo *comerciante, comicastro, comilitón, cominada, comistraje, compaginazgo, comprometer* por prometer, *comprometido* por prometido, *comuneria, comunicatividad, comuñero,* (en cambio sobra la acepción música de *concertar], concludir, concursado, condecender, condito, condonado,* y *conducho* por vitualla, víveres.

Cometa, en la primera acepción, fué femenino. No trae en *condonar* la acepción de otorgar, conceder; y es de notar que está mal colocado, antes de *condonante*, voz que pudo suprimirse. No cita *confacionar* ni *confacionar*, aunque sí *confaccionar*. En *confalón*, la etimología, malísima, es más larga que la definición *[pardon]*, y muy de relumbrón.

Ni *conmiserado* ni *conmiserar* trae la Acade-

mia, antigerundina á ratos, y á veces acogedora de palabras que chillan contra la ortografía hecha por ella, como *coniecha*, de *confecta*.

Faltan: *confort* (Menéndez Pelayo), partir un *confite* (Galdós), *confortable* (Galdós y P. Valdés), *congojado* (Menéndez Pelayo), *conhuerte* y *conhuerto*.

No cita *conjugar* por declinar, aunque se lee en Marta la Piadosa, de Tirso:

L. ¿Conjugabais los dos?
J. Sí,
A *amor amoris*.

Y la misma Academia dice en la novena edición de su gramática: «Bello y Salvá *conjugan* el verbo; García quiere que se *decline*».

No trae *considerar* por *contemplar*, pero sí á éste por considerar; y en *admirar* trae á *consideración* como sinónimo de *vista;* y á *contemplación* sinónimo de consideración; y á *ver*, *contemplar* y *considerar*, también como sinónimos. ¡Qué lío!

No cita *consograr*, pero sí *consuegrar*, que es como el dialéctico *antruejar* por *antrojar*, mencionado en el diccionario. *Constreñir*, no sólo es antiguo, sino moderno.

Faltan: *connocia*, *consejo* por socorro, *consiment*, *conspecto*, *conspicir* (por ser gerundiada), *consultorio*, *contado* por famoso, célebre, insigne, *contalar*, y *contir* por acontecer, suceder.

Fundándose en la frase de Rojas: «Lope *contigo* es novel», la Academia pudo añadir «supl. á vec. *e. comparac.*», á su larga etimología, y á la explicación «ablat. de sing. del pron. pers. de 2.ª pers. en gén. m. y f.», que es como decir: «buque, equivocación, borrasca... fresco, Matatías».

No menciona: *¡contra!* (P. Valdés y Dicenta), *contrada, contradicer, contrastero, contrecha, controvadura, controvar, conturbar* por impedir, y *convencionalismo.*

No cita este sentido de Galdós: «todo lo que decía de su timidez era *conversación*», «no pensé que era *conversación*».

En *copado* trae «que tiene copa; dícese comunmente (sin acento) de los árboles», fundándose quizá en La Araucana:

> Pues los pintados pájaros volando
> por los *copados* árboles cruzaban;

pero en La Boba para los Otros, de Lope de Vega, se lee:

> Si estais ya concertados,
> mirad que del jardín los *acopados*
> árboles hacen sombras.

Trae *cokera*, con la *k* que huele á .. extraño. «Gracias que no se le antojó hacerlo sobre el puff... lo hizo en la *coquera*» (Fortunata).

Faltan: *coobligación, coocupar, cooptar, coordenador* (¡ooh!), gente de alto *copete, copino* por cesta, espuerta, serón, *coquear*, tener en *corazón* (¡de *cor!*] por saber ó aprender de memoria *[par cœur* dicen los franceses, mal, porque es *de coro*, y debieran escribir *chœur], corbona*, vuelta y pliego de *cordel*, ahí está la madre del *cordero, cordiella, cordojo* por coraje y *cormentalismo.*

Corbacho, no viene del turco, ni *cordel* de cuerda. No menciona esta frase, del Burlador de Sevilla:

> *No daré por* su mujer
> ni por su honor *un cornudo.*

Del «adjetivo poético» *cornúpeta*, se burla Alíciones muy lindamente.

Coroza, de *crocca*, dice el etimologista: una sílaba *ca* que se convierte en *za*, es de lo más nuevo que se ha visto en la fonética nuestra; de suponer es que proceda de *croza*, en francés *crosse*, con la aparición de una *o* epentética, muy frecuente en castellano.

En *corsé* dice: «especie de cotilla *de* que usan las mujeres» (¿y no *algunos* hombres?) «para ajustarse el cuerpo *hasta la cintura*» (¿y no el vientre?); póngase *el talle*, y al avío.

Faltan: primo *coronal* por carnal, *corsero, corso* por carrera (aunque cita en la etimología), *corrada*, y *corral* por casa, habitación.

No cita *cortar* por capar, aunque sí dice *castrar*, última acepción, y ésta es la referente á las *colmenas* (no á las chisteras). Trae *corregüela*, pero no *aldegüela* (del Quijote). En *correspondiente*, no cita la acepción de *corresponsal*, pero sí en este vocablo aquel sentido. Falta esta acepción de la Celestina: «no me agrada *cosa* esta venida». *Cosecha*, de *collecta*, es un disparate morrocotudo.

No menciona: *corralar, corroto, corrugi, corruto, cosero, cosimente, costal* en sentido figurado de persona gorda, ajamonada, ó en este:

> Ascuche osté, so costal
> ¿me yamo Bárbara yo?

costribado, costumnado (aunque trae *costumado*), *costumne, costurero* por cuarto de costura, *cotepali, covachuelado, coyxo, crac* y *crebrantar*.

En vez de acudir al alemán *Koth*, en *coto*, debió decirse del clásico *cautum* (en *cueto* dicen «del bajo latín *cautum*»), añadiendo *edicto* á la antepenúltima acepción. Trae *crecentar*, y no

corralar. *Crecer* no está como activo, v. gr.: «no me interrumpais, pues á mí las interrupciones *me crecen*».

Faltan: *creder*, *creente*, *crego*, *creído* por crédito, *crepé*, *crergo*, *criado* por hijo y discípulo, *crifante* y *crigo*.

No trae en *criazón* el sentido colectivo referente á los criados, que también se dice en francés, *domestique*, por todo el cuerpo de servidumbre de una casa.

XIII

Respecto á *crinado,* tiene razón Valbuena. En la «Oda á la paz entre España y Francia», del conde de Noroña, se lée:

> La discordia levanta la cabeza
> por víboras crinada.

Por cierto que no trae *crinar,* de la Celestina: «después de *crinados*» (los cabellos) «y atados con la delgada cuerda». Ni *crinarse,* por arruinarse, acabarse, de este pasaje del Poema de Alejandro:

> *Crinárase* la ueste si durase la baraja,

en que se le ocurre al buen Ochoa decir: «parece debe leerse *finarse*» (!).

Cripta viene directamente del griego, según parece. Galdós corrige á la Academia, y define *cristiandad:* «establecimiento de propaganda y beneficencia».

Faltan: *crio,* cuerpo de *Cristo,* por *Cristo,* sermón de *Cristo* en mano, ni *Cristo* que lo fundó, *criticismo* ó *ignorantismo* literario (Perés), *crucejada* por encrucijada, *cruceta* por artículo de confitería, *crucifigar* y *crujio.*

Crueza no viene de *cruo* (¡olé!), sino de *crudeza.* En *cuadrivio,* pudo suprimirse *astrología,* y ahorrar un renglón; un ejemplo puede verse en la Buena Fama, de Valera, que lo escribe

mal, con *q. Cuatrinca*, de *quatrina*, es un disparate. En *cuatropea*, en vez de «bestia de cuatro piés» póngase cuadrúpedo, como Ochoa lo dice, y despachado.

No trae: *cuadrángano* (Galdós), ¡qué *cuadrilla!*, *cuatín*, *cubicia*, *cubrecabeza* y *cubrición*.

Para lo que sirve el *cucurucho* en primer lugar es «para poner dinero». Acertólo Bartolo. Y además, «dulces ú otras cosas», salsa de caracoles, verbigracia.

No menciona esta acepción, de Fortunata: «*á cucharetazos* es como se cura esto». Ni «al maestro, *cuchillada*».

Cubano trae con *b* y *v*, pero en el segundo vienen las acepciones, debiendo citar estas en el primero.

Faltan: *cudar*, *cuedado*, *cuedar*, (aunque trae *cueita*, que es menos importante), *cuidar*, *cuitar*, *cuen y cuend* (si bien cita *cuende*), *cuentista* por autor de cuentos (como *fabulista*, *farsista*, *folletinista*); lo demás es *cuento; cuentra*, ser de su *cuerda* (aunque menciona «no ser de su cuerda»), de *cuerno* por de mierda (en sentido figurado) y *cueta*.

Cuestión, de *quaestio*, es una inocentada. Y una guasa decir que *coto* viene del bajo latín *cotus*, del alemán *Koth*, y *cueto* del bajo latín *cautum*, del sanscrito ó *sánscrito*..... (¡echa, echa!). Y tomar el pelo al lector, el decirle que *culantrillo* es del griego nada menos, así, con su terminación en *illo* y todo.

No trae esta acepción, de Galdós: «las *culeras* de los toscos vasos». Ni *culeraza* por calzonazos. Y es porque la Academia está llena de *culones*, esto es, «inválidos», de miembros cuyos trabajos literarios y lexicográficos nadie conoce.

Faltan: pedir *culpa, cuodlibeto, curaperia, curar* una boquilla, *curiador, curseria, cursilería, cursilón* (aumentativo de *cursi*), *cusina* por sobrina, y *cutiano*.

No trae esta acepción, de Entre bobos anda el juego:

L. Gente *cursa* el camino. ¿Si ha llegado?
C. ¿Qué es *cursa*? ¿Este camino está purgado?

aunque en *cagalera* puso «repetición de *cursos* ó cámaras».

No cita este sentido, del Infamador, de Juan de la Cueva:

> Un plato de aceitunas, con pimienta,
> Con mucho alcaparrón y berengenas,
> *Curtidas* en vinagre con especias.

Cuz, cuz, creo que más bien debió de ser frase despreciativa aplicada á los «perros» moros, que se alimentaban de *cuzcuz* ó *alcuzcuz*, comida usada hoy también en Túnez, donde la denominan (con la ortografía francesa) *couscous;* los franceses para llamar al perro, dicen *¡kis, kis!* En la Celestina se lee: «déjate conmigo de razones; á perro viejo, no *cuz cuz*». Y en la Batalla de los Arapiles: «A perro viejo no hay tus tus».

Czar, en el diccionario de la Academia, es un desatino; eso pueden admitir los franceses rusófilos, que escriben *czar* y *tsar*. Hoy pronunciamos *nomo* por *gnomo*, *neumático* por *pneumático*, y vamos poco á poco desterrando consonantes inútiles, sólo defendidas por unos *contados* (no célebres, muchos de ellos) señores partidarios de la escritura etimológica; como si al público le importara un comino el origen de las palabras.

Chaflán ¿de *complanatus*? ¡Hombre! no me haga V. llorar... de risa.

Faltan: *chabola, chacinero, ¡chachipé!, chafandín* y *chanfandín* (aunque trae *gordiflón* y *gordinflón]*, *chalar*, las etimologías de *chamelote* y *chamorra; champán* y *champaña* (como dicen los alemanes); *champón*, y *chanchullear*.

Chamizo, «de *chamusco*», es bobería; viene del portugués. Otra es también *champión* de *campio:* procedió del francés. No trae *chan*, y *chanada* viene de aquí, no de *charranada*. No cita *chanca* por *zanca*, pero sí *chunga*, aunque no *zunga*, de donde procede. No menciona *changer [plangere]* del portugués, llorar, en francés *plaindre*, plañir, aunque sí trae otros vocablos portugueses, v. gr. *coima* y *chantar* por plantar.

No cita: *chancro, chanchullero, chanfonia, chanzón, chapas, chapazal*, las etimologías de *chápiro* y *chapuz, chapuza, chaquet, charabán* ó *charaván, charlotear, ¡chau!* y las etimologías de *chaul, chaval* y *chazar*.

Charol no es «voz de la China», sino de más cerca, de Francia. *Chato* ¿del latín *latus?* Buena *lata* (con permiso de Clarín, á quien no le gusta la palabreja) nos propina el etimologista cuando se mete en líos; es portugués (el vocablo); además, falta la acepción «vaso lleno de vino.» Y más abajo, esta, de Galdós: «resistir los *chicotazos* de la suerte». Por *chichimeca*, habrán querido decir *chuchumeco*.

Faltan: *che* por soldado, *chear, chibón, chicharronismo, chiflado* por el francés *toqué, chiflido* por silbido, *chigre* por taberna, *chilindraina* (en cambio sobran unos cuantos renglones de los *dieciocho* dedicados á *chilindrón*, y podría dedicarse uno de ellos á la etimología), *chillería*.

chillón por reclamo, *chimán*, tirar *chinas* (voz «del persa»), *chincotel*, *chinche* de dibujo, *chinchón* por chichón, *chinchorrear*, ambiente *chinchoso* (Galdós), *chinfano*, *chingar*, *¡chipé!*, *chiquería*, *chiquiñez*, *chiquito* por medida de un cuarto del cuartillo de vino, *chirlata*, *chisar*, *chismorrear*, *chisperia*, *chista* y *¡chit!*

Chirlar es una de tantas voces «imitativas» del diccionario, como etimologizar. No trae esta acepción, de Galdós: «ni le encuentro *chiste* á la mar salada de San Sebastián». La segunda acepción de *chistera* es *sombrero redondo*, como un queso de bola, por lo visto. *Chocarrero* viene de «*scurra*, bufón»; pudo haber dicho «del vasco *uskerra*, pedo»; pero yo más bien creo se relaciona con *socarrón*. *Choclar*, «voz imitativa» (¡dale!), y no trae *choclear*. En *choco*, debe poner: «dial. gall. ast. y sant.»

No trae: *chisterómetro*, hacer un *chocolate* por realizar una *filtración*.

Cita el antiguo *cholla*, que hoy nadie emplea por cabeza; y no *chola*, aunque sí *capichola*, que Valbuena rechaza. Dirá que esto se parece á Castilla, que pronuncian los filipinos por Castilla, y que *cholla* escribía Quevedo. También éste decía *maullón* en la Vida del Buscón, pero hoy pasará por un melón quien no pronuncie *maulón*. El personaje Mosquito de El lindo don Diego dice *cholla*, pero se debe advertir que decía también *encoudecer* y *tataramedio*.

Falta este sentido figurado, del Fray Gerundio: «callaron todos, y él soltó esta disparatadísima *chorrera* de desatinos». Y este vocablo, del mismo: «los *choscos* que se dan unos á otros». *Choza*, «del árabe *hoss*» (¡hospa!) es una gerundiada.

Veamos si con textos á la vista admite la Aca-

demia un vocablo usitadísimo. En «Lo Prohibido» se lee: «vete á los infiernos, perdido, gatera, *chulapo*» (sin subrayar). En La Verbena de la Paloma:

> Y por una morena chulapa
> me veo perdío.

Ya Borao, en su estudio sobre las voces aragonesas, dijo hace tiempo que significa pilluelo, acepción que no tiene en castellano, por lo general.

Chulo «de *fanciullo*»; y con el *fan* se hará un *flan* como unas... ruedas de molino. Además, no trae esta acepción, del Fray Gerundio:

> Yo conocí en Madrid á una condesa
> que aprendió á estornudar á la francesa,
> y, porque llamó á un criado *chulo*,
> dijo que aquel epiteto era nulo,
> por no usarse en París tan mal vocablo;
> que otra vez le llamase *pobre diablo*.

No cita: *chubasca* por p... (en Galdós), *chulé* por moneda de á duro, *chupalámparas* por sacristán mayor, *chupavinageras* por sacristán menor, *chupín* y *chupinazo*. Mencionando *sufismo* por *sofismo*, puede citar *churizo* por *chorizo*. Trae «*chus* ni mus», «*sus* ni mus» y «*tus* ni mus», á elegir.

XIV

Dirijamos una conspicua mirada retrospectiva á limitada cantidad de trasconejados pormenores interesantísimos (estilo de algunos Fray Gerundios modernos).

Faltan: voz *abajetada*, *abanar*, *abanicado*, *aciprés*, *aclinis*, *acordear*, *acorné*, *acorzar*, *acribilladura*, *acuciarse*, *achaquia*, *achinescado*, *¡achís!*, *adalidad*, *adama*, cuero de *adarga*, *adedura*, *adelantadía*, *adelinecho*, *adeliñado*, *aderezo* de escribir, *adevinar*, *adevino*, *adeza* y *adiablado*.

Se creerá que sólo hay volatines en vascuence; los hay también en árabe, como que los árabes son famosos por sus saltos mortales. Allá van dos de ellos. *Adobe* es «del árabe *atob*, ladrillo», y «*duba*, del árabe *tub*, ladrillo».

En *afeite* (¡de *afflictus!*), no trae esta acepción, de Galdós: «el bigote se unía á las pequeñas patillas, dejando la barba limpia de pelo, afeite á la rusa, que ha estado muy en boga entre guerrilleros».

No trae: *aficionado* por afeccionado, *afiliarse* en el ejército, *afontado*, *afrontarse*, *afuer*, *agazajar*, *age*, *aguisamiento* por aire, porte, *ahechar*, ropa *ahilada*, *ahorcamiento* y *ainas* por aína.

En vez de «*airón*, del antiguo alemán *hei-*

gere» (!) puede ponerse «del francés». *Ajorar*, que no trae etimología y tiene una acepción más de la citada por la Academia, creo sea también, no *agorar*, como se lee en un vocabulario del «Teatro anterior á Lope de Vega», sino *adorar*, en que la *d* pasó á *h* y luego á *j*, pues es imposible que una *g* se convierta en *j* ante *o;* veo confirmado esto en el pasaje al cual debió de hacerse referencia, y es el Coloquio de Timbria: «muchas veces ajoran los hombres cosas, que les valdría más estar cuartanarios en la cama y aun quintanarios». La *ajorca*, se traía también en el pecho, según Galdós. No cita esta acepción, de Galdós: «él ha de ser quien *alcahuetea* con sus compañeros». *Alálimon* cantan en muchas provincias, pero los aragoneses dicen: *¡hola, lirón!*

Faltan: *alabarse* por alegrarse, *alatáneo*, *albardar* por el francés *farder* (Galdós), con los *albores* por al amanecer, *alcayaz*, *alindar* por aliñar, *alisal*, *alisedo*, *aljamiado* por cristiano viejo, la etimología de *alpiste*, *alquitranero*, *alredor* (aunque trae *arredor*), *amadamado*, *ametrallamiento*, hablar como un *amolador*, *anábasis*, *andada* por caminata, *andallá*, *anillero*, *anillo* como antiguo partido político, *anseo*, *anteridad*, *antojuno*, *aorzar*, *apagavandelas*, tras de cornudo *apaleado* (ó *aporreado*, que dice Galdós, porque añade en este pasaje «y vengan *palos*»!, *apalpar*, la etimología de *apodar*, *apretado*, por tupido, *arcaboba*, *archidapífer*, (y *dapífer*), *archipámpano* por necio, bobo, con su femenino; la etimología de *árgoma*, *argomeno* y *aripennis*.

No trae esta acepción, de Palacio Valdés: «parece mentira que con esos bigotazos te traiga *aliñado* la cursilona» (tampoco cita) «de tu

mujer». En *almorzada* remite al lector á *almuerza*, para la etimología, árabe, por supuesto, y aquí remite á allá; define «porción de cosa suelta» (v. gr. monedas de perro chico) «y no líquida, que cabe en el hueco que se forma con las manos juntas», *ó unidas*. *Alojar* parece viene de *ad locare*, como *alogar*, alquilar y arrendar. Y *alzar*, de *altare*, como *altar*. Y *amolar*, de *a* y *muela;* por cierto que no cita esta acepción, de Galdós: «¿por qué no he de poner en un oficio *amolar*, *reventar*, *jeringar*, y otras voces que expresan la idea con fuerza?» Ni esta, moderna, del mismo: «A pesar de la notoria *ancianidad* de dichas prendas» (de vestir). Ni esta, de la Comedia de los Engaños: «señor Crivelo, parécele en qué *andenes* y riesgos me han traído mis pecados?»

En *antiparas*, quítese la etimología *ante paries*, póngase en el segundo sentido la definición de Cervantes: «que, como vuesa merced bien sabe, son medias calzas con avanpiés, que por su propio nombre se suelen llamar polainas», y resultará un artículo presentable.

Añascar, sin etimología, parece es «juntar ó recoger poco á poco cosas menudas y de poco» (¡co...ntra!) «valor», v. gr.

> Quiero aquí poner mi hato
> que cumpre estar añazcando.

No trae *apelmazado*, ni en el infinitivo esta acepción: «el apelmazado caserío de Madrid». Sin remitir á *bien apersonado*, explíquese esta acepción, de Cervantes: «hombre ya en días, barbudo y apersonado», «dos personajes tan canos, tan graves y apersonados». En *arganel*, trae una larga etimología del latín, siendo voz extranjera, á juzgar por la terminación.

Faltan: *armígero* por alférez, ajo *arriero, ¡arre!, asceterio* (siendo más clásico que *ascitrio*), la etimología de *asentar, asollar* (trayendo *resollar*), *astavia* y *astora* (citando *ata* por *hasta*).

Atardecer no trae, pero sí *tardecer;* también diremos *manecer* por *amanecer*. No conoce tampoco la Academia esto que Alarcón escribió en la historia de sus libros: «el problema que Fabián Conde sometió al Padre Manrique, no fué ninguna especulación filosófica, sino un *atranque* material de la vida». ¿Qué ha de saber de estas cosas, cuando ni siquiera pone en el diccionario palabras del monumento literario hispano más grandioso, del Quijote?

No cita: llorar á moco y *baba, badallar, balux, balluca, barza, batuda* por «cama ó emboscada de alguna res» (Ochoa), *bedano* por escoplo, *belido, bereña, bigot, billete* por esquela, y *birle*.

No menciona esta acepción, de Galdós: «levitas azules con *banderola*». Ni esta, del Fray Gerundio: «por dedicarse cuanto antes al *baratillo* del *Verbum Dei*». Ni esta, de Galdós: «que se lo disputen á esa *barbilinda*».

En *baya*, nada menos que de *bacca*, la primera acepción es fruto, y la segunda, plancha, digo planta; la tercera, guasa, burla, ha emigrado á la *e*, para guasearse del lector, quien se lleva chasco si busca la etimología y la frase *dar baya*, ó guasa, tratarle á uno de *bayo*. De esto, y de *bayura*, que no trae, hablaremos más tarde.

En *baza*, del árabe, falta esta frase, de Riverita: «pega porque no sabe meter baza á papá».

En *bendición*, de *benedictio* (!), este sentido, del Quijote: «el vomitar del brebaje, las bendi-

ciones de las estacas, las puñadas del arriero», en que indica el movimiento parecido al de la hisopada.

No trae: *abistra, abrido, absinto, acoladar, adapte, adat, adelantrado, adiamant, adormidar, afección,* la etimología de *afufar, aguija,* que da la etimología suprimida de *aguijar,* donde falta espolear, echar á andar, empezar á cabalgar, apretar el paso (la Academia dice «picar con la aguijada ú otra cosa», v. gr. la navaja); *aguijoso; aguisado* por dispuesto, equipado, y con el verbo *ser,* gustoso; *aguisar* por prepararse y *aguijar; agurero, ahorar, aitar* (no por *ahitar!), ajuntar* por coser, *albergaria, albistra, alegreya, alemán, algarrada* por algarada, *algazar,* en *aliaga,* la nota de aragonés, *allevantarse, ambicio, amenado, amizad, amolado* por pronto, dispuesto, aparejado, *amolanchin, amollar* (¡ de *a* y *muelle!),* por amolar, eso que la acepción de juego que cita debe de equivaler á esta; *androz, angostura* por aprieto, apuro, *ant* con *ant,* la etimología de *antier, antigo* por escrito, *antoverse, añacear, aparejado* por emparejado, comparado, igualado, asemejado, *apellido* por voz, noticia, rumor, *apostiello, apostremas, apremir* por cerrar, mortificar, bajar, abatir; estar á la *aprobación* (¡de *approbatio!), apteza* por alteza ó *ableza* (que falta), *arbol, archa* por arca, echar *arena, ariol* (y si *ariolo* viene de *hariolus,* á la *h* con él), *arllote, armafil,* el sentido figurado de *arrebañar, asacar* por discurrir, *aseo* (no de *assiduus)* por asedio, sitio; la etimología de *asiento,* la acepción principal y primitiva de *asomar,* que es subirse en lo alto, y la de asombrar, espantar, relacionada íntimamente con ella; la etimología de *asombrar; astilado, asto* por envidia, *astrión, astru-*

go, *asturco*, la etimología de *atancar; atercado*, *atestar* por apretar, la etimología de *atisbar; automovilismo* y *axenus* (no *axanus*, que trae como etimología de *ajenuz*).

Abridor, «que abre», pertenece en este sentido al larguísimo capítulo de los vocablos en *dor*, que hacen algo, v. gr. estorbo en el diccionario, en su mayoría. *Agur*, «del turco», es soberbio dislate. *Almosna*, directamente «del latín», no lo creo; en caso, vendrá esa forma del francés antiguo. *Ardido*, ya lo dije en otra ocasión: debiera estar en la *h*. Si la Academia hubiese citado *adrimar*, no habría dicho que *arrimar* viene de *a* y *rima*. *Asperidad*, de *asperitas*, que dice la Academia copiando de Ochoa, es un desatino. Otro, *atobar* de *attonare*. Otro grandísimo, *ay* de *hei* y del griego; también dije de dónde viene. *Arpar* no deriva del griego, sino de *zarpa*, como lo prueba la forma bilbaína *charrapar*, arañar.

Faltan: *baboquia*, *bandíbula*, *barabán*, la etimología de *baranda*, *bardaja*, *barnage*, *barquiello*, *barutar*, la etimología de *barrete*, *barriguera*, las etimologías de *barrueco*, *barruntar*, *becoquín* y *bicoquete; befez*, *belar* y *bezigue* (Galdós).

Balija ha desaparecido del diccionario, ó mejor (léase *peor*), lo ha llevado la Academia á la *v*. ¿Por qué razón? Porque el partido galicista que en ella domina así lo ha determinado. También á la voz *balco*, relacionada con la francesa *balais*, se la llevó á la *v*; y á *barga*, de *Berg*.

Balandra no deriva directamente de *palandaria*. Ni *bambarria* de *bambalio*. Ni *bamboche* del italiano. Ni *bambolear* del persa. Ni *banduria* del griego (y en cambio *bandullo*, conjun-

to de tripas, dicen viene del sanscrito!; ¿y la guitarra que los negros llaman *banjo*, la trajeron del pueblo kimri?). Tampoco derivan: *bazar* directamente del persa, *behetría* directamente de *benefactría* (sino de *benfetría*, que no trae), *bellaco* de *pellax* (como dice la Academia copiando de Ochoa, sino de *viliacus*, formado de *vilis*, y por tanto deben escribir los eruditos á la violeta *vellaco*), *bellota* del árabe, *berbiquí* del flamenco, *berro* del címrico (con *c*), *berroqueña* de *berrueco*, *besana* del eterno árabe, *birlocho* del inglés, *bisonte* de *bison*, *bisturí* de *bastoria*, *biznaga* del árabe, *blanco* del alemán *blanch* (!), *blasón* del anglo-sajón (¡cataplón!), *bocel* de *bustellus*, *boda* del godo, *bode* de *hoedus*, *bodoque* del árabe, *boina* de *bonnet*, *boj* del alemán, *bol* de *bolus*, *bolsor* de *voussoir* (¿y la ortografía?), *bomba* de *bombus*, *bombacho* del turco, *bombasí* de *bombax*, *bonanza* de *bono*, *bondad* de *bónitas*, *bonete* de *bonetus*, *bonito* del árabe (ni de *bueno*), *bórax* del sempiterno árabe, *borbollón* de *burbu*, *borde* de *burdus*, *bordón* del griego, *borrasca* de *bóreas*, *borrico* de *burro*, *botar* del alemán, *botarga* del árabe, *botica* del griego, *botina* de *bota*, *bóveda* de *volnta*, *boya* de *byan*, *braña* directamente del celta, *brecha* del alemán, *brin* del bajo bretón, *brincar* de *springen*, *brocha* del alemán, *brochado* de *brocado*, *broma* directamente del griego, *bronce* del persa, *broquel de buccularius*, *brote* del alemán *broz*, retoño (¡re... cuerno!), *broza* del latín, *bruces* del vasco, *bruñir* del alemán, *bruza* del alemán *brusta* (que también dice en *brocha*), *bu* del griego, *buba* de *bubón* (ni este del griego), *bucle* del latín, *búfalo* de *búbalus*, *bujía* del árabe, *buñuelo* de *bollo*, *buso* del griego. Dicen que *bi-*

soño viene del italiano, necesito, he menester, primera palabra aprendida por los soldados españoles que pasaban á Cuba, digo á Italia, como unos *méndigos*. Y que *bizma* viene directamente del griego, no de *pitima*. Suprimen esta acepción, del Quijote: «y la caña se estaba *blandeando* y moviéndose». Derivan á *blandir* de *brant*, y á *blandón* de *brand*, fuego (¡fuego!), dejándole á *blandengue* sin etimología. Omiten esta acepción, de Galdós: «encajes, *bolillos* y alamares». Y estas: «la pechera hacía *bomba*», «¡gran *bomba*, señores! el lord se ha movido». Y la frase «poner la cabeza como un *bombo*» (¡de *bomba*, y esta de *bombás!*) como se le pone á uno examinando el diccionario.

Faltan: las etimologías de *bejin, bejuco, belérico, belesa, belez, berlinga, berrera, berrinche, besugo, bieldo, bigornio, bocezar, boja, bojar, borbollar* y *braznar; benecir, bendición, bierren, bifaro, birrocho, bizarro* por campechano, *bizca, bolero* como término irónico, atribuído á un empleado bajo de la iglesia, ó *bulero*, que expendía bulas y al mismo tiempo propalaba noticias, siendo un costal de mentiras (idéntica acepción dieron al herbolario, quien ascendió á *arbolario*, mercader de potingues, charlatán de plazuela), *boloniada, bonaparciano, borbolla, borracete, botello, botrino, boxanxé*, labios *bozales, Brahma, bray, brécul, bruto* por un pez, *bujera, bulo*, no es soplar *buñuelos*.

Me queda aún muchísimo por anotar en la B, y especialmente en la C, pero lo dejo para otro ú otros capítulos. Como al autor de «Doña Lucía», critica del diccionario también, graciosísima, séame permitido un ligero desorden, y pasemos ahora á la

D

XV

Dado, del árabe; *daga*, del alemán; *dala*, de *dalus; dalle*, del provenzal; *damajuana*, del árabe (diciendo en la etimología «meter una cosa dentro de otra», lo mismo que en *encajar]; damisela*, de *demoiselle; danzar*, del alemán; *dardo*, del anglo-sajón; *dársena*, del árabe; *dátil*, de *dactylus; decentar*, de *encentar; decisión*, de *decisio; decisivo*, de *decisión; declamación*, de *declamatio; declarador*, de *declarator; dedal*, de *dedo; dedicación*, de *dedicatio; devanar*, de *vano;* ¿quién ha de creer todo esto?

Faltan: *daine, damo*, la etimología de *dancaire, dandi* (cuyo plural es *dandis*, como *argandis*, y *sis*, en Galdós), *dandismo, dapifer, daqué, daquién, daraga, darva;* en *data*, la equivalencia de fecha, y la frase «cargo y data»; *daván, deambulatorio, debalde, debanar, debatida, debatirse, debojar*, la etimología de *debrocar; debutante, debutar, decadentismo, decidir* de, sobre; *declarar* su pecho, *decomisura, decuplar, dedolar, defallir, defiuzado, deflojado, defondar, degania*, y *degradación* por gradación.

En *dango*, hay errata de algún texto, *d* por *el;* fíjese la Academia en *clanga*. Si hubiese ella dicho que *dañino* significa nocivo, no ha-

bría ridiculizado Valbuena la definición. *Datilado* es «de color de dátil ó parecido á él» (¿á cuál? ¿al dátil ó al color?).

Trae *centigramo; centilitro, hectogramo, hectolitro,* y *decagramo,* que se parece mucho á... Lucas Gómez.

¿Se puede saber de qué texto sacó la Academia, en *declinar,* la acepción de reclinar?

Entre los vocablos anticuados que Rivodó rehabilitaría, trae *decsa.* vocablo francés no usado hoy por nadie y que no viene de *dea. Deficiencia,* con permiso de la Academia, es también moderno. *Delate* será en caso *delatre.*

En *degolladero,* la acepción principal viene en segundo término, y la primera es parte del cuello, arrimada á la cola... digo al gaznate.

No trae: *degún;* en *degustación,* voz francesa, la acepción figurada; *dehetarse, deje* por dejo, llevar la *delantera, deleido, delgado* por pequeño, chico, *delicio* por delerte, haber *de más, demenado, demenguar, demer* y *demestar.*

Valbuena hallará *delicto* en la Celestina (y un doble sentido en esta frase).

Emilia Pardo Bazán, derrocadora de renombres, al escribir *deliquescentes* ha introducido una voz nueva, con mala ortografía.

¿En qué texto se halla *deponer* por evacuar el vientre? ¿Se puede saber?

No cita: *demetido, demientre, demiurgo, demisión,* como dialéctico, *democar, democracio, democratismo, democratista, demogar, demología, demón, ¡demonche!* (si bien trae *¡dianche!], demozar, dempués, dende* por de ahí y de allí, *denegrado, dengorrio, dengue* por trancazo, *denguno, denodeo, denostado, denosteo, denosto, denunciante, departición, depeñarse,* la etimología de *deposar, deprender* como dia-

léctico, *deprisa*, *depuerto*, á *derechas*, y *derechero* por merecedor.

Denudación, de *denudatio; denunciación*, de *denunciatio*, y *derezar*, de *derecho*, son tres etimologías que no cuelan.

No conozco más que un solo texto, copiado del Poema del Cid, que lleve *r* en *derocar*, sin duda por errata, pues en el original hay *rr*. Sé que así escribe en general Galdós, si bien en Tormento pone *rr*.

La interpretación «desmandarse ó huir del rancho» no pega en este pasaje del Poema del Cid:

Non *derranche* ninguno fata que yo lo mand.

No trae precisamente esta acepción, de la Celestina: «en entrando por la iglesia, veía *derrocar* bonetes en mi honor, como si yo fuera una duquesa». Ni esta de Tristana: «Horacio al retirarse de noche á su casa, se *derrumbaba* en el seno tenebroso de una melancolía...» *Derrubiar*, de *derubare*, es imposible. *Desabido* es *des-sabido*.

En *desabillé* falta una *h*, y en *desabrigado* por desamparado, la nota de antiguo, advirtiendo que en *desabrigar* trae otro sentido que aquí, viniendo esta voz de aquélla; ocurre lo mismo respecto á *desamparado* y *desamparar*.

De *desacordado* por desafinado, no conozco más que dos ejemplos, de los cuales el uno es de Moratín el galicista y significa fuera de tono, esto es, *desentonado*, como se dice de los cuadros, por el *desacordado* académico, que se copió del diccionario de autoridades, lo cual quiere decir que esta fué una salida de tuno, digo de tono. Una rechifla del vocablo se ve en la comedia Medora, de Lope de Rueda: «¡*Igue-*

da. Por tu vida, Gargullo, que te vayas á templar esos laudes, porque están muy *desacordados*.—*Gargullo*. Yo pienso que no bastará toda la *concordancia* del mundo á templallos». En *destemplar*, que no se dónde se usa en la siguiente acepción, dice la Academia: «alterar, *desconcertar* la armonía, *el* buen orden ó *concierto* de una cosa» (en caso sería *de unas cosas*). En El Alcalde de Zalamea se lee:

> Porque son en trastes de oro
> Las guijas *templadas* cuerdas.

Si se dijese *acordadas cuerdas*, resultaría una lindísima frase, lo mismo que si Galdós hubiese escrito en Tormento, en vez de *desafinada:* «la falta de un diente en la encía superior, era la nota *desacordada* de aquel rostro». Y por cierto no trae el diccionario *desafinado* con esta acepción, como tampoco el adjetivo *desacordado* por desmemoriado, de la Celestina, aunque en *desacordar* trae olvidar, de la comedia Medora. Para terminar este punto, recordaré un pasaje del Poema de Alejandro, que debe de conocer la Academia:

> Cuemo trae consigo muchos fieros gigantes
> Miedo habíen los griegos, eran *desacordantes*.

La primera acepción de *desahogado* es «descarado, descocado» (que no significan lo mismo); la segunda y la tercera son las principales, hablando de una morada, ó de una posición social. *Desahuciar*, de *des* y *fiducia*, no cuela. *Desairado* es desgarbado.

Para definir bien *desalumbrado*, consúltese «Donde no hay agravios no hay zelos», de Rojas:

> Una mariposa soy,
> Tan desalumbrada y ciega,

Que solicito la llama
Para fallecer en ella.

En *desalforjar* no cita el sentido de... «hacer del cuerpo», pues en el Fray Gerundio hay quien baja ó suelta los calzones para llevarlo á efecto. Ni en *desapacible* la acepción de tiempo, pero sí en *apacible*. No conozco *desancorar*, aunque sí aferrar, echar, levantar, levar áncoras y ferro, y *desaferrar*.

Faltan: la etimología de *derrubio; derruñada, acajarse* (pues trae *desacajarse*), *desaborgado, desadonar*, dar *desaguisado, desalado, desapartar, desaquí, desarniar, desarrado, desarramiento, desarrar, desarro* y *desarropado*.

Desarrapado está mal escrito, así como *arrapo*, que pone como equivalente de *harapo*. *Desastre* dice que es «suceso infeliz y lamentable», esto es, desgracia, después de haber dicho primeramente «desgracia grande»; además falta el sentido figurado.

No cita este sentido, de «Donde no hay agravios no hay zelos»:

Y si le diese una priesa
De reñir, y al mismo instante
Desatacase la espada
¿Cómo quieres que le ataje?

No trae *desatado*, con la acepción que se ve en «Galán, valiente y discreto», de Mescua:

Un gigante de gran fuerza
De algún libro desatado
De caballerías necias

y esta, del Quijote: «la escritura desatada de estos libros». Ni en *desate*, este sentido, de Fortunata y Jacinta: «mal de ánimo con mez-

cla de un desate nervioso acentuado por la contrariedad».

Faltan: la etimología de *desavahar; desaviado, desayaque, desazado, desbadajar, desbaldir, desbalzar, desbobado, desbocar,* por agrandar la boca de las almadreñas, y *desborujar.*

Véase si la acepción «de mala vida, conducta ó gobierno» concuerda con esta, de Los mal casados de Valencia, por Guillén de Castro:

Gal. Ya le rompí
Por velle *desbaratado,*
De rabioso y enojado

y esta, de Nubes de Estío: «el estilo desbaratado de su marido». En *desbaratar,* no trae precisamente esta acepción, de Fortunata: «Jacinta se desbarataba de risa».

No menciona: *desborregarse, desbrazado* por abierto de brazos, y *desbuchadero.*

En *desbravar,* no trae el sentido de domesticar (pues no creo que se trate en Fortunata de castrar á una mujer), ni la acepción de desasnar chicos de escuela; ni admite *desburrar.*

Suprimieron «*descabezar* el sueño», que se lee en el Quijote, en Fray Gerundio y en Lo Prohibido, siendo de advertir que la penúltima acepción del verbo es de forma reflexiva.

XVI

Descaecimiento, pudo interpretarse *descaimiento*, como *descaer* por decaer, que es asturiano moderno. Por *descalabazarse*, dice Pereda *despistojarse*. Falta esta acepción, de la Celestina: «me alegro mucho de estas nuevas, como los cirujanos de los *descalabrados*». Corríjase la definición de *descalabrar*, que no es sólo «herir á uno ligeramente en la cabeza» (1) y recuérdese lo escrito por Covarrubias: «diciendo *descalabrar*, nadie repara en más de la significación, pero preguntado cualquiera por qué se dice sólo de la cabeza, y no de los miembros del cuerpo, no sabrá dar razón sino sabe la etimología, que *descalabrar* es *descalaverar*, y la calavera sólo está en la cabeza». *Descampar* es también moderno.

¿Se puede saber en qué textos se halla *descargar* por «quitar á la carne...» eso que dicen? ¿Y en cuáles la segunda acepción de *descarnar*? ¿Y la de *desconforme* por «sin conformidad»?

La acepción «quitar ó desbaratar los carri-

(1) Como dicen la Academia y un lexicógrafo, quien aduce ejemplos en los que el descalabrado se muere, y eso, herido *ligeramente*.

llos», en *descarrillar*, no conviene con esta, de la Rubena, de Vicente:

Las quijadas
Teneis tan descarrilladas.

En el Arcipreste de Hita se lee *desconortar*, por *desconsolar*, y escrito sin la *h* académica que antecede á toda combinación *ue*, *desconuerta*. Haré observar á un crítico alemán que me censuró el no haber citado en una obrita esta aspiración, que no existe tal.

En *descoser* faltan: descoser la boca, los labios (Quijote), y descoserse de risa, á no ser que Galdós quiera decir «*reventeándose* de risa.»

En *descoyuntar*, bastaría decir «molestar á uno», y no «uno á otro», pues ya se comprende que han de ser dos quienes tomen parte, activa el uno y pasiva el otro.

No trae: *desca*, *descajillar*, *descalificar*, *descamar*, *descamellar*, *descantada*, *descartado*, *descasado*, *descatolización*, *descejarse*, *desco*, *descobrir*, *descogencia*, *descojonante;* en *desconmulgar*, la nota de anticuado y asturiano; *desconche*, *desconsoñar*, *descordamiento*, *descreenza;* en *descrito*, la nota de antiguo, pues así se decía antes y hoy se escribe *descripto* (!); *descruciar*, si bien cita *descruzar*, que además de referirse á las manos puede atribuirse á los brazos; *descubrir* el pecho, *descuidera;* en *descuitado*, la nota de antiguo, pues hoy se reemplaza por *descuidado*, que suele confundirse con distraído y desprevenido; *desculpa*, *desculpar*, *desdar*, *desdibujado*, *desdichoso*, *desdonar* por desairar, desgraciar, ofender; *dese;* en *desear*, la acepción de v. gr. «le deseo un año feliz»; *desellar* la boca, *desembrujarse*.

¿En qué textos se lee *desechar la llave?* (véa-

se más adelante *desfechar]*. ¿Y en cuáles *desembarcar*, por terminar la escalera en la meseta? ¿Y los de *desempeñar* en sentido del torco?

No ponen *desenhadadamente* con *f* como tampoco pusieron *desconfortar*, y sí *desconhortar*.

Faltan: *desemparar*, aunque trae *emparar; desempuñar* por quitar ó dejar del puño; *desencachamiento, desencalzar, desend, desengonzar*, el sentido figurado de *desenhebrar*, v. gr. las líneas de un discurso (Fray Gerundio); *desenliñado, desent, desferrar, deseyar, deseyo, desfalar, desfammido.*

Desenroñar, que no trae, es como *desempolvar*, no diciéndose *despolvar;* es como *desencolar, desencolerizar, desencorvar*, etc. Por cierto que en esto arma confusiones la Academia; en *desalbardar*, v. gr. remite á *desenalbardar*, expresando mejor la acción el primero: y en *desencuadernar*, v. gr. remite á *descuadernar. Desentido* es *des-sentido*, como *desabido* es *dessabido.*

Desenvainar es: 1.º sacar de la vaina la espada *ú otra arma* (!); 2.º las uñas el animal que tiene garras; 3.º lo que está oculto *ó encubierto* con alguna cosa. Veamos si corresponden á la primera acepción ó á la tercera estos ejemplos, de Galdós y de Unamuno: «desenvainó el manuscrito homicida», «desenvainar habichuelas». Además, falta la forma reflexiva, del Quijote: «y ponerme en salvo antes que se desenvainasen los leones».

En *desentonar*, no trae esta acepción, de Galdós: «el pobrecito no desentonaba ya». Ni en *desentono*, la que cité en *desacordado*, del mismo, cuyo texto concluye así: «pero áun este desentono dábale cierta gracia picante». Y pues

ha salido á colación este *dábale* que no me suena bien, recordaré el feísimo empleo que de esta forma hacen algunos innovadores, como si escribiesen telegramas y deseasen ahorrar unos perros en la redacción de sus trabajos. Vayan unos ejemplos de este uso y abuso. «Con motivo de las frases que nuestro colaborador *dedicóle* en un artículo...» «Desahogaba la ira y la indignación que *produciante* aquellos restauradores...» «Pertenece á la línea protestante, y no sólo *hállase* emparentado con el canciller...» «Este descubrimiento *recuérdanos* los indicios recogidos...» A quien sostenga que esto es bonito, merece *córtenle* las orejas, y *emplúmenle* y *déjenle* cesante de escribidor. «No sabe para qué iba al café» (¡olé!, esto es, *au lait,* con leche) «donde *celebráronse* las conferencias». «Oí decirle que *haciánse* gestiones...» y esto *dícelo* nada menos que Romero Girón. Podría aducir muchísimos ejemplos, pero me limito á éstos, advirtiendo que tales construcciones no se ven en los autores clásicos. Los corresponsales de periódicos, especialmente, han dado en esta manía de posponer los pronombres á tiempos de verbo que no sean el infinitivo, contrariamente al uso. «Mereció los plácemes del público, que *obligóle* á repetir». «Cuando *presentóse* en el palco escénico...» ¡Cuándo *acabaráse* con esta endiablada manera de redactar! «Se ha sabido que anteanoche *intentóse* hacer descarrilar el tren». Esto es el *acabóse*.

En *desfechar* y en *fechadura* debiera haber hallado la Academia el origen de *deshechar* ó «*desechar* la llave», y en Gloria pudiera haber leído «resonara la *fechadura* de su cuarto al ser cerrada». *Deseo*, de *desear*, es disparate.

Desfalcar, de *des* y *falx, falcis*, se parece á *alcanzar*, de *ad* y *calx, calcis*. *Desfear*, dice Ochoa es «hacer fea una cosa», lo cual en caso sería *enfear* ó *afear;* y á renglón seguido pone «*desadonar*, afear». *Desflorar*, dice la Academia es «quitar el lustre», y *deslustrar* viene con la misma definición. *Desgarrado* no está en el sentido de «que procede con escándalo» en este pasaje, de Donde hay agravios no hay zelos, de Rojas:

> He dado en pensar que es
> desgarrado, y algo jaque,
> y los bravos solamente
> son los que me satisfacen.

Si fuera cierta la definición académica, resultaría poco galante P. Valdés en este pasaje: «Me puse á quejarme amargamente de lo desgarradas y burlonas que eran las sevillanas.» En *desgarrar* falta esta acepción, del mismo autor: «después de toser y desgarrar un poco». La Academia no nos dice dónde *desgarro* significa hoy *descaro*, como no nos dice dónde se oye ahora el *¡ce, ce!* que se lée en El Azero de Madrid y en otros textos más antiguos.

Faltan: *desfeduzar*, *desfer*, *desfumado*, *desgarradura*, *desgaste* (en cambio trae *gastamiento*), *desgradecer* (aunque cita *desgradecido*), *desguisar* (si bien menciona *desguisado*), *deshechar*, *deshuciar*, *deshuesarse* v. gr. trabajando, *deshumanizar*, *desilusionar*, *desinio*, *desintegración*, *desintegrar*, *desinvitar*, *deslealtanza*, *desleído*, dar *deslizadero*, *deslumbrante*, *desllorar*, *desmamprar*, *desmanchar* y *desmangar*, *desmedrado*, *desmedrido*, *desmedrir*, *desmejorado*, *desmollado*, *desmondongar*, *deso*, *desocupado* como sustantivo, *desocupar* por hacer

aguas mayores ó menores, *desolado* por desconsolado, *desordir*, *desortir*, *despabilador* por despabiladeras, *despacio* como sustantivo, y *despacioso*.

Desgolletar trae en sentido de *décolleter;* sería bonita la frase «una mujer *desgolletada*», como una botella, ó esta: «un vestido desgolletado». La voz ¿está tomada del diccionario de Littré? Veamos *gollete:* «de *gola!* parte superior de la garganta...»

La Academia, que no escribe *arapiento* y sí *arrapo*, ha confundido, como Quevedo, *desarrapado* y *desharrapado* con *desarropado*, que no trae; aquí juega con la *h* como en *deshinchar* y *desinflar*, que son lo mismo. *Desleir*, de *diluir*, es patochada.

¿En dónde se lee *desmanar* por *desmandar?* En caso, habrá sido *desmannar*.

No trae esta acepción, del Quijote: «esperanzas largas y *desmayadas*». En cambio, podemos decir, dificultosamente, con el diccionario á la vista: «Prendergast está melancolizado, ¿quién le *desmelancolizará*...?» etc. Si *desollar* viene de *desfolar*, á la *h* con él, *deshollar*.

No cita: *despaciosamente*, estar al *despacho*, y la etimología de *despanzurrar* (que significa «romper á uno la panza»!).

Olvidé que *desigualdad* es en la segunda acepción «cada una de las eminencias ó depresiones de un terreno ó de la superficie de *un cuerpo*», v. gr. en Galdós: «no carecía de las redondeces y elegantes» (las?) «contornos y desigualdades que distinguen á una mujer de un palo torneado». *Despachar* es «vender los géneros y» (los?) «mercaderías, *deshaciéndose de ellas*» (no de ellos), esto es, no conservándolos en lo sucesivo en poder propio, como es natural.

Sobre *desparcir*, dice Jovellanos: «jamás será neutro, por más que lo diga y lo quiera la Academia, ni tampoco tendrá la misma significación que su raíz, sino indicará un esparcimiento más desordenado y extendido».

También olvidé que la segunda acepción de *demasiado* es «que habla *ó dice*» *(ú obra?)* «con libertad» *(excesiva?)* «lo que siente», v. gr. en el Quijote: «he andado demasiada ó no tan acertada como debiera.» *Derretir*, dicen que es «trocar la moneda», no sé si en Cuba ó en Filipinas.

***

Continuemos ahora la interrumpida arrebañada, más extensa de lo que yo quisiera, y eso que reservo para otra crítica soberbios dislates académicos.

En *bendito*, falta esta acepción, de Riverita: «ya no le daba bendita la vergüenza»; la segunda es *dichoso*, y aquí tampoco trae lo expuesto en «MARAÑA DEL IDIOMA.»

Faltan *bailico*, *baja* por vaciante (marea), *baldado* por perdido, gastado embalde, *baldeo* por cuchillo, *balumbres*, *balle*, *bandeja* de baul, *barnizarse*, *barranquero*, *barrero* por tierra salitrosa, *baste* por mano, *belduque*, *belere*, *bita*, *bizcar*, *bledomera*, *bocedo*, *bocin* por burla, mofa, escarnio, *bocho*, *bofón*, *bolir*, *botafumeiro*, *botonado*, *bredo*, *breviado*, *briador*, *brico*, *brilladoro*, *bronzar*, *broñir*, *brusca*, *bufaire*, *bujera*, *bulza*, *burcha*, *burcho*, *burdón* y *burón*.

No derivan: *cabeza* de *caput*, *cablieva* de *caplevare*, *caco* del árabe, *cadencia* de *cadente*, *calandrajo* de *caliendrum*, *camal* del griego, *capillo* de *capidulum*, *capota* de *caput* (como *cabeza*, y en cambio no trae la etimología de *ca-*

pote], *caracol* de *cochlea*, *carbón* de *carbo*, *carcajada* del árabe, *carcasa* de *carcax*, *cardencha* de *cardo*, *carena* del latín, *carestía* de *carecer*, *carmín* de *quermes*, *carnero* del gaélico *crao*, *carona* de *caro*, *cartela* de *chartula*, *casaca* y *caserna* de *casa*, *cascabel* de *scabillum*, *cascajo* de *casco*, *cascar* de *quassare*, *cazo* de *cadus*, *cazuela* de *cazo*, *ceniza* de *cinis*, *cenojil* de *hinojo*, *cerdo* de *cerda*, *cernícalo* de *tinnunculus*, *citano* de *scitus*, *clarinete* de *clarín*, *cocharse* de *acuciarse*, *coche* del turco, *cofre* de *cophinus*, *cogujón* de *cucullus* (como *cogollo]*, *colación* de *collatio* (donde falta la acepción eclesiástica). En esta lista no incluyo otros grandes disparates.

Faltan: *cabezcolgado*, carta de *cabrón*, *cacagual*, *calatides*, *calzonero*, *callantarse*, *camzil*, *cananitano*, *canónica*, *canzón*, *capellano*, *captenencia* por compostura, porte de vida, *caracta*, *carcino*, *carcinomia*, pozo de *carena*, *careto* por algo caro, *carpellida*, no hacer *carrera* de uno, quedarse sin *casillero*, *castellado*, *castrosa*, ser *catecismo*, *cavilla*, *ceber*, *celdo*, *celogia*, *ceila*, *cembellar*, *cena* por comida de mediodía, *cenada* por comida, *cenzaya*, yacer como un *cepo*, *cercar* por llegar, *cercillar*, *cerniglo*, *cervero*, *cervigal*, *cetoal*, *cigarrito* por pitillo, *ciguda*, *ciniente*, *ciscatón*, *citola* por cítara, en *clochel* la nota de aragonés, *cobdo*, *cobiciar*, en *cocedura* la nota de anticuado, *coeta*, *coldo*, *collos*, *comedianedo*, *compare*, *compasar* por trazar, disponer, ordenar, *compezar*, *complimiento* por cumplimiento, *complir*, *comprar* por sobornar, *concovado*, *condensar* por guardar, *confita*, *confonder*, *confradaria*, *consistidera* y *consistidura*, *contenencia* por continente, porte, compostura, *contorcer*, á la *contra*, *contrecho*

por contraído, envarado, *controvadizo*, *conviento*, *coñociente*, *coral* (¡de *coralium* y del griego!) por cordial, *corda* por cuerda, *cordal* (¡de *cuerdo!*) por cordel, cuerda, soga, *cornal* por lado, costado, cuerno de ejército, sobar la *correa*, *correntero*, *correo* por cuero, bolsa, *costanero* en la acepción de *cornal*, *costiella*, *cotiano*, *crematística*, *criación* por generación, familia, *crisol* (¡de *crucibolus!*) por candil, crisuelo, en vascuence *cursulu;* el sentido figurado de *cristalizarse*, *en cuadril*, *cuba* de sardinas, *cueitoso*, *cuerpo* por hombre, *cuita* (¡de *cuidar!*) por cuidado, riesgo, peligro, *culuebra* y *cuntir*.

XVII

Faltan: *desparpajado* como adjetivo, *desparzamento*, *despechar* por desprender á un niño del pecho de su madre algún rato; *despedrar;* en *despegar*, esta acepción de Galdós: «el Marquesado, si al principio se le despegaba un poco, como al Santo Cristo un par de pistolas...»; *despensa* por estómago, *despensar*, *desperir*, *despernar* en este sentido, del Auto de los Reyes Magos:

«Si el hombre de ira pura
por ventura
adrede despierna un grillo
por no vello ni oillo,
encobrillo,
¿es pecar contra natura?» (Gil Vicente),

despernarse en esta acepción, de Galdós: «contra su costumbre, pues era hombre que prefería despernarse á gastar una peseta, tomó un coche»; *despiece*, *despistojarse*, *despoetizar*, *despolvorearse* por sacudirse el polvo, *desponer* por exponer, explicar; *desposicionar*, *á desprecio*, *desprendimiento* en sentido del francés *éboulement*, *desprunada*, *desprunar*, *desquebrajarse*, *desquizar*, *desradigar*, *desrancar*, *dessabido*, *destaconado*, *destajado*, *destajar* por explicar, declarar, *destilería*, *destirar*, *destorbo*, *destraer*, *destrancar* (Pereda), *destremar*, *destroidor*, *desvanecido* con esta acepción de «La

Vida es Sueño» y «Ganar amigos» (Alarcón), aunque sí trae *desvanecidamente:*

> Bárbaro eres y atrevido
> cumplió su palabra el cielo;
> y así para el mismo apelo
> soberbio y desvanecido.
>
> —
>
> Alegre y desvanecido
> vengo á serviros,

detajar, *detardanza*, *deterger*, *devallir*, *devanear* por andar en devaneos, *devante*, *devertir*, *devidir* (trayendo *devino* y *devisa*), *devinar*, *dextro* como contrario de zurdo, *diablamente*, *diabro*, *diaciminio*, *diagargante*, *diamargarilón*, *diante*, *diantrososo*, al *diario*, *diaspro*, *diccionarizarse*, *dición*, *dicir*, de *dientes* adentro, *difalangarquía*, *diferenciación*, *difinidor*, *difinitivo*, *difunto* en esta acepción de El Burlador de Sevilla:

> «A esta tierra llegó don Juan Tenorio
> difunto, y anegado»,

contarla con los *difuntos*, ser el *difunto* más chico (ó más grande, según le caiga á uno la ropa usada por otro), *diguera*, *dimoño* y *dimuño*, *dinamismo*, á malas *dineradas*, á *dineros* pagados brazos quebrados, *dinguindugo*, *diñar*, *diño*, *disantero* por día santo ó festivo, *discursista* por aficionado á pronunciar discursos, *disloque*, *distingo* y humor *disuelto*.

A nadie se le habrá ocurrido que toda una diosa de la mitología griega pueda salir de una «posada, mesón común ó particular». Pues tal es el caso en el siguiente verso del Poema de Alejandro:

Venus dió luego salto é exió del *diversorio*.

Disparatorio debiera significar un sitio en el cual se dicen disparates, como v. gr. el nuevo edificio de la académica corporación, y no lo que dijo Fray Gerundio: «cuando le venía el flujo de erudito, era el frailecito una diarrea de disparatorios en latín inestancable». Zorrilla, que se veía tan negro para hallar consonantes á Tenorio, de haber conocido estos vocablos, nos los habría endilgado una docena de veces, lo menos; y también estos otros: *encantorio*, que dijo Sancho por encantamento, *parlatorio*, *refutatorio* y *latinorio*, el cual no cita la Academia.

Faltan: *divertido* por distraído, *dividir* es esta acepción, de Marta la Piadosa:

> «Con su alfange de los hombros
> la infiel cabeza divide»,

ó en esta: «al que lo niegue, le divido»; *dizque* (Fray Gerundio), *doctorarse* de hombre, *dolar* por dar golpe, herir, *¿dolo?*, *domage*, *domero*, casas y cuartos *dominqueros*, engañar como á unos *dominguillos*, *donados* de monasterios por donadores que entregaban sus bienes á éstos, *donario*, *donegil* y *doneguil*, *doñear* por cortejar, obsequiar, *doñeo*, el sentido figurado de *dosel*, *doto*, *dragea*, *drumón*, *dubda*, *dubio* anticuado por duda, *dublé*, *duca*, *duco*, *dulcema*, *dulda*, *dulta*, hacer y llevar el *duo*, *duples*, *duqueso*, *duquino*, *dur*, *dureta*, *duricia* y gente *dura*.

El artículo *doblero* es curioso: «Pr. Ar. *Panecillo pequeño*» (será como una oblea) «en forma de rosca» (vamos, como un anillo inglés de callos), «pr. *Cuenc.*» (¡qué economía!).

Omiten: *eceptar*, *eceto*, *ecetuar*, *eclegia*, *ecualitario*, *echa*, tierra *echadiza*, *echarse* á la calle

en sentido revolucionario, *echo, edad* del pavo, *edonismo, efectismo, efeto, egeriano, egido, eglera, egoaladero, ególatra, egroto, eguada, egual, egualdad, ¡ejem!, ejemplaridad, ela, elástico* por tira de goma, *ele* por él, *electo* por erecto, *electrotécnica, eleiso, elen, elifant, eliminarse, elingatis, elmete, elmo, elo, eloendro, elle* por él, *elli, ellotro, embalde, embasar, embedijar, embejido, embeliñar, embergonzado, embiar, embión, embite, embodarse, emboscada* por cama de una res, *emboscado, embotar* por quitar, expeler, arrojar, *embozado, embravir, embrazado, embregar, embullar, emburullar, embustidor, embustir, emiendo, emincidad, empalidecer, empapante, empapicar, empar, emparar* por amparar, defender, *emparedación, emparentación* y *empastar* dientes.

En cambio, trae *égira* y *hégira*, como *arpa* y *harpa*. *Elefanta* es como *cierva*, hembra del ciervo; *cohetera*, la mujer del cohetero; *cuerva*, especie de cuervo; *delfina*, la mujer del delfín, *giganta*, y *tigra*, la hembra del tigre; la Academia debió de leer los versos 261 del Poema de Alejandro. *Elefantiasis* pronuncia la Academia, contra la opinión de los médicos que la asisten. *Embaimiento* está sin nota de anticuado. *Embalumar* es como *amos* por *ambos*, *baluma* por *balumba*, *cama* por *camba*, *tamién* por *también*.

Embarazador es hasta indecente, y está de más, como *charlador, descomulgador* y *excomulgador, descorchador* (el que descorcha), *desecador, execrador, durador, expugnador, fabricador, forzador, frecuentador*.

En *embarazo* faltan apuro y perplejidad. No trae *embebecido*, pero sí *embebecidamente*. *Embeber* dicen que es «encajar, meter una cosa dentro de otra», v. gr. un puro en la petaca.

Faltan en *embeleñado* las acepciones de envenenado y rabioso, y en *embetunado* la aplicada á botas ó pellejos. En *empavesado* falta el sentido de *emperegilado*, que no es «armado ó provisto de peregil». *Empegar* dicen se usa en «pellejos, barriles y otras vasijas», v. gr. orinales.

Faltan: *empavonamiento*, día *empecatado*, *empecinarse*, *empedecer*, *empeitrar*, *empelazgar*, *empelecido*, *empendolar*, *emperante*, *empercutido*, *emperecer*, *emperio*, *empescer*, *empezar* por intentar, *empina-bigotes*, *empinar* por alzar, v. gr. un grito, *emplantillado*, *emplastecido* en la acepción figurada, *emplazarse* como término del toreo, *emplegar*, *empleitar*, *emplomado* como sustantivo, *empolvarse* por cubrirse de polvo, v. gr. los muebles de una habitación, *emponer*, *emposible*, *empremido*, con la nota de *ansina:* «úsase todavía entre la gente rústica» (en Fray Gerundio se lee: «anda en letra de molde y se ha empremido»).

Empreñar dicen que es «hacer concebir á la hembra», v. gr. esperanzas. No se trata de una hembra en este pasaje del Quijote: «En mal punto os *empreñastes* de sus promesas.—Yo no estoy preñado de nadie, respondió Sancho, ni soy hombre que me dejaría empreñar del rey que fuese».

No trae: *empreñedad*, *empresto* por empréstito, *empués*, *empujar*, v. gr. la cara con el puño cerrado, *empullar, empuñador*, v. gr. de consejas, *empuñar* contra alguien, *en* por de, contra, en casa de, *enadir*, *enagado* y *enaguacilado*.

En *emprimar* trae nada menos que tres artículos, por lucir las etimologías. Admitiendo *tijera*, pudo escribirse *enagua*, que se usa mu-

cho (entre mujeres, por supuesto). No cita esta acepción, de Cornudo y Contento: «no tengais pena, que yo le *enalbardaré*» (al marido); creo está de guasa como en el anterior, en este pasaje del Quijote: «enalbardó *al* jumento de su escudero». *Enarcar* las cejas, es frase moderna.

Faltan: *enamoriscarse, enanzar, enaventar, encabezar* por acaudillar, v. gr. agremiaciones, *encajarse*, la ley del *encaje*, *encajera* por vendedora de encajes, *encalabriado, encalzar, encalzo, encanudo, encaramarse* por trepar, v. gr. á un árbol, *encargarse* de algo por tomar á su cargo un asunto, *encariñarse* con alguien ó con algo, *encarnación* en el sentido v. gr. de «aquel hombre era la encarnación de la libertad», *encarnizarse* en una víctima, *encelado* y *encensero*.

Encentar por *decentar* es imposible; Clarín no habrá escrito en El Señor «el cuerpo miserable del avaro, ya *encentado* por los gusanos», ni en esa acepción ni en la de empezar. Y antes dijeron que *decentar* viene de *encentar*.

XVIII

No cita: *enceñado*, la acepción figurada de *encerrado* por cerrado, *encierto*, *enciguatar* (si bien trae *aciguatar*), *encineto*, *enclin*, *enclinar* y *enclino*.

En *encerrar* no menciona el sentido de cerrar, cercar; y en la acepción «retirarse del mundo» hay que añadir al verbo *encerrarse*. la frase «en un convento», para expresar por completo tal idea. *Hacer la encerrona* no se usa; y falta el sentido empleado en el juego del dominó, *cierre*. En *enclavado*, la segunda acepción debe estar en primer término. Menciona *encobar*, sin decir si es antiguo ó dialéctico, y sin citar una acepción antigua que espero ver en el nuevo diccionario. La Academia dice *hacerse uno encontradizo* en vez de *hacerse el encontradizo*, sin reparar en que los textos de poetas son dudosos, por la libertad que suelen tomarse en suprimir artículos, v. gr. en Entre bobos anda el juego, III, escena I:

> Pero si acaso don Luis,
> Amante dos veces zaino
> Vuelve á *hacerse encontradizo*
> Con nosotros, no me caso,

así como en la escena V se lee: *cayeron en ratonera*, lo que otro poeta moderno dejó de imi-

tar, al decir: «cayó el pez *en la remanga*». *Encontrar* está mal definido.

Faltan: *encañutadora* de personas, *encarir*, *encarnado* por encarnizado, colérico, *encendido* como sustantivo, el acto de encender los faroles, *encenso*, *enconado* por venenoso, *encontrada* por *contrée*, comarca, paraje, lugar; el sentido principal de *encopetado* (y de *copete*), *encorado* por *curado*, sano, cubierto de cuero, *encorbatinarse*, *encorozar* confites, *encosido*, *encostar*, *encovado*, *encovo*, *encreído*, *encuarte*, venablo de dos *encuentros* y dar *encuentro*, *enchiquerado* con su acepción figurada, *end*, *endado*, *endelantrado*, *endemasiado*, *enderezar* por componer, *endiñar*, *endomingado*, *endosarse*, *enducir*, *endurido*, *enemizad*.

He olvidado decir que *encetar* es gallego y salmantino, y que la etimología académica de *encentar*, copiada de Diez, es falsa, pues procedió de *insectáre*, no de *inceptare*. «Hacer uno la *encorvada*» será *faire la corvée*. *Ende* es antiguo, en efecto, pero se usa mucho en la literatura, y hasta en la conversación; Valera subraya la frase *por ende* en Cuentos y Diálogos, no sé porqué. *Enertarse*, que no trae etimología, viene de *hirtus*, yerto, y por tanto debe escribirse con *h*. En *enescar*, armaron los latinos académicos el gran lío: se creyeron que procedía el vocablo de *esca*, comida, y plantaron la definición «poner *cebo*», cuando es *enhescar*, ó *enviscar*, «poner *hesca*», *hisca*, liga, *miscla*, *visca*, en fin, *esca*, que no trae la Academia. ¿En qué pensaba el provenzalista Menéndez Pelayo al dar su asenso á un disparate semejante?

No trae: *enfadar* cláusulas, *enfamamiento*, *enfamar*, *enfaronear*, *enfatuarse*, *enfautado*, *enfellonarse*, *enferventar*, *enfesto*, *enfierno*, *en-*

flaquido, *enflautadora* de miembros, *enfortunado*, *enfragante* (si bien cita *encontinente*), *engafentarse*, llamarse á *engaño*, *engarfiñarse*, *engarra*, *engin*, *engonzar*, *enguarina*, *enguedad*.

¿Porqué no admite *enfin* la Academia española, pues que la francesa adoptó el vocablo, y así está escrito en la comedia Medora y en Fray Gerundio?

La Academia confunde *engarrafar*, «agarrar fuertemente una cosa», con agarrar que es «asir fuertemente con la mano». Para que lo defina mejor, consulte estos ejemplos:

«Y engarrafa de su prima
héla abajo y héla encima»
(Calamita).

«Mi señora,
por allí llevan agora
tu bien todo engarrafado».
(Aquilana).

«Porque no hay alma tan helada y fría
que amor no agarre, prenda, engarrafe».
(Gatomaquia).

«Un alquimista hecho pizcas estaba engarrafado de un miserable» (vestido) «á la puerta de uno que vendia carbón» (El Alquimista, Quevedo).

Decir que *enhastío* es igual á *astío*, es caer en una ratonera ortográfica.

Faltan: *enfoguetado*, *enforción*, *enformado*, *enfoto*, en *enfurción* la nota de anticuado, *engañifador*, *engañifar*, *engarruchar*, *engera*, *engollir*, *engomado* como sustantivo, *enguedejar* (trayendo *enguedejado*), *enguera*, *enguerar*, *la enigma*, *enjalmo* (Lope de Rueda), *enjurjar*, *enliñar*.

En *enjalmar*, no trae este sentido, del Fray

Gerundio: «estudian sus mamotretos, zurzen unos, descuartizan éstos, enjalman aquéllos, y vamos adelante», lo cual puede referirse hoy á muchos que figuran como sabios.

Enjuagar no viene de *ex* y *aqua*, sino del antiguo *enjaguar* (Quevedo), y hoy asturiano (de *exaquare*), que conserva mejor la forma latina, sin metatesis.

No menciona: el sentido figurado de *enforrar*, de *engomar* y de *enherbolar* (y debió haber puesto *ensartar refranes*, no *enlazar*, en el capítulo *enhilar* ó *enhebrar*); *enhoto*, *enjabido*, *enjabonarse*, *enjaguar*, *enjaquimar*, *enjemplo*, *enjerir*, el sentido figurado de *enjerto* ó *injerto*, *enjuagadero*, *enjusticiar*, *enjuta* de puerta, *enlancear*, *enlevar*, *enliñar*, *enlocado*, *enmedio*, *enmentar*, *enracimarse*, *enrizado* por rizoso (trayendo este sentido en *enrizar*), *ensangrentado* (citando los diccionarios franceses *sanglant* y los alemanes *blutig*), *ensurjar*, *entecarse* (A. de Hita), *entención*, *entergado*, *entoadía*, *entojar*.

No trae *entiesar* por poner tiesos, v. gr. los cuellos y puños de camisa, aunque sí cita *entesar*, con una definición difusa; si me alegan que el infinitivo debe ser con *e*, no *ie*, he de citar muchos verbos en que *ie* pasó á ese tiempo.

Faltan: *enlodar* resquicios (no solo en Minería), ser *enloquecido*, *enloquido*, *enmaletar*, *ennadar*, *ennudir*, *ennodio*, *ennos*, *enojamiento*, *enorinarse*, *enpara* ó *empara* por amparo, *enparar* ó *emparar* por amparar, *enrabiscado*, *enralido*, *ensartarse* los espejuelos, *ensecarse*, *enseguida* (como *ensuite*), *ensembra*, *ensiemplo*, *ensiva*, *ensomo*, *entegro*, *entenciar* por mover discordia y pleito, *entenebrar*, *enternidad*, *éntico*, *entirrado*, *entisar*, *entón*, *entonzas*, *entor-*

tolarse, *entorreado*, *entraisal*, *entrapujado*, *entrar* por meter y por el francés *rentrer*, *entrebastidores*, *entrego* por íntegro ó entero, *entremanos*, *entremeano*, *entremediano* por mediano, *[entrenador* vendrá en el nuevo diccionario), *entrepezar*, *entrés*, *entretenedor* de calzado, *entrevía*, *entrincar*, *entripado* por barriga, *entro* por dentro, *entroido*, *entuences*, *enuclear*, el sentido figurado de *envainar*, *envarado* por contrecho ó contraído, *envergonzado* por avergonzado y *eperlán*.

Al definir de nuevo *entornar*, se habrán tenido en cuenta estas frases, de un académico, y de un novelista que debiera serlo: «entornar la cachucha» y «entornar los ojos».

Y para la definición de *envés*, se habrán consultado estos versos de la comedia Jacinta, de Naharro:

> Los nuestros y los ajenos
> Acatan con más regalo
> Los enveces de los malos
> Que las faces de los buenos.

Y para la de *envite*, este pasaje de la Vida del Buscón: «si nos convidan, no aguardamos al segundo envite». Y en el artículo *época* traerá la Academia esta frase de Galdós, que no creo muy usual: «cada cual en su época», por «cada cosa á su tiempo, y los nabos en *el viento*», que decía un quídam. Y supongo habrán corregido la definición de *equipo*, que no es sólo «acción y efecto de equipar». Y también la de *entorno*, escribiendo la frase en una voz, como *autour* en francés.

Faltan: *erazo*, *erbato*, *erbolado*, *erecho*, (aunque sí trae *erecha]*, *ergoteo*, *erguer*, *erio*, *ermitañía*, *ero*, *eruptar* y *erveja*.

XIX

FALTAN: *entorpado*, *enveldar*, *enveya*, *enevez*, *envisible*, *envisión*, *envite* (¡de *envidar!*) por invitación, *enxaltamiento*, *enxamear*, *enxano*, *enxemplo*, *enzafranado*, *epate*, más amarillo que la *epidemia*, ser de *epístola*, *erba*, *ergull*, *erguyo*, *eri*, *ermita* por garito, *erva*, *ervero*, *errada* por errata, *erranza* por despropósito, desacierto, *errar* por perder, malograr, y *errar á fuego*, *erreñal*, *es* que, *esca*, *escabrado*, *escaecer*, *escajo*, *escalabrar*, *escalecer*, *escalentar* por acalorar, *escalin*, *escamón*, *escampa*, *escampada*, *escandalera*, *escantamente*, *escanto*, *escañillo*, *escapulado*, *escarba*, *escarificador* y *escarificar* como términos de agricultura, *escarín*, *escarniment*, *escatimador*, *esceder*, *esceptuado*, *escesivo*, *esceso*, *esclarido*, *esclava*, *esclavin*, *esclavitudinage*, *escodo*, *escofle*, *escoyer* á moco de candil, *escolioso*, *escolicítico*, *escopa*, *escorzuelo*, *escorrecho*, *escorrer* y *escorrir*. En *escenario*, falta el sentido del francés *scénerie*, referente al paisaje.

No se entiende esta definición de *escamado:* «obra labrada en figura de escamas». Es como si, tratándose de una labor de hojarasca, se dijera: es una obra labrada en figura de hojas. Mejor se comprende este pasaje del Chitón de las Tarabillas: «se escamaban con escudos los jubones».

Al echar de menos *escindir* en el diccionario, aduje en MARAÑA DEL IDIOMA un ejemplo de Menéndez Pelayo. Allá va otro, saladísimo, del Fray Gerundio: «*Descendit de Coelis*, y enseñó al hombre el uso del azadón tajante y del arado *escindente*», pasaje que me recuerda este otro, del mismo: «sea siempre el estilo crespo, hinchado, *herizado* de latín ó de griego», el cual puede aplicarse á muchos escritores modernos que inflan la gaita de firme, áun cuando se pongan á traducir simples noticias de periódicos franceses.

Escolano (¡de *escuela!*) es «*cada uno* de los niños que se educaban...» ¿Y por qué no dice en en *escolapio* «*cada uno* de los clérigos regulares...»?

«*Escopeta*, voz imitativa», es un chiste excelente, importado acaso de Italia. Y otro muy bueno, «*escopetar*, de *scopare*», esto es, barrer á tiros, v. gr. en Cuba. Estas etimologías, y la de «*escopo*, de *scopere*», no las ha inventado el P. Fita, sino Campoamor, como si dijéramos el tamboril de la casa, por su buena sombra.

En *escotado* no trae el sentido de *descotado*, ni en *escotar* el de *descotar*, pero sí menciona esta acepción en *escote*. No cita una frase del Fray Gerundio, muy significativa, y que se explica bien: «acabó de rendirle el socio de su reverendísima, que le sabía mejor que otros las *escotaduras*». *Escotar*, á veces significó solamente *pagar*, acepción que puede añadirse.

Valbuena tuvo buen ojo al adivinar que no hay tal *escorir*, sino *escorrir*, del Poema de Alejandro, procedente de *escurrir*, acompañar, escoltar, del Poema del Cid. Y por cierto en *escurrir* falta la acepción deslizarse en palabras.

Escribano, en la acepción de *escritor*, es an-

tiguo, pero también dialéctico, v. gr.: «La exnovia del Salerí me preguntó si era escribano. —*Escritor* querrás decir, prenda.—Bueno, es igual.—¿Igual? ¡Anda, anda!... Y con mucha formalidad me puse á explicarles la diferencia» (Hermana San Sulpicio).

Escriño será *escreño*, pero también el alavés *escrino* (francés *écrin*). *Escripto, escriptor, escriptorio, escriptura, escripturar* son buenas palabrejas modernas para la Academia, que escribe *suscripción* y *Septiembre*, aunque no *siepte*, y pone como corriente *escripturario*, si bien Menéndez Pelayo suprime, con razón, la *p*. Eso se llama «consejos vendo...» Además, recordaré este pasaje de una popular zarzuela:

—El *escripto* amoroso y el otro *escri...ip...to*
son de la propia mano del *señori...ip...to*.
—Si conoce la letra del otro *escri...ip...to*
me ha cogido de patas en el *garli...ip...to*.

Escualidez es la «calidad de escuálido», y la primera acepción que trae en esta voz es «sucio, asqueroso» (!). Dice que la *escudilla* tiene la forma de una *media esfera*, y omite que equivalga á taza. En *escudillo* falta el de cerradura. Si quieren saber cuánto valía el *escudo*, lean Los dos habladores: «el maravedí antiguo basta tanto como agora un escudo». Y para definir el *escuerzo*, vean este comentario en el A. de Hita: «sapo ó gusano» (!).

Faltan: *escramo, escrebir, escribido, escribientil, escrinio*, al *escucho*, conversación en voz muy baja y al oído (Vigón), *escuellas, escultar, escuma, escumar, escupitera, escurridero, escusar, escusera, esdrujulizar* y *ese*, pronombre demostrativo.

No trae esta acepción, del Fray Gerundio: «no tan satisfecha de sus traducciones *esguizaras* ó mestizas, que nos han afrancesado nuestro purísimo y elegantísimo idioma, tanto que, si ahora resucitaran nuestros abuelos, apenas nos entenderían», lo cual prueba que allá se iban esos traductores con los modernos.

No cita: *esecutar*, *esención*, *esforcejudo*, *esforciado*, *esforcio*, *esforzar* (¡de *es* y *fuerza!*) por protestar, afirmar, asegurar, *esgrima* por espada, *esgrimida* v. gr. laringe (Galdós), *esliido*, *eslingua*, *esmaido*, *esmaraldático*, *esmedrir*, *esmeracde*, *esnalar*, *esnobismo*, *eso* de, *esora*, *esorado*, en *esotro* la nota de anticuado, *espabilado*, médico *espagírico*, allá van los pies en las *espaldas* (equivalente al francés *les jambes au cou*), *espampanante*, *espandido*, *espantada*, hacer *espantajos*, *espantapulgas* (baile que los vascos llaman *ariñ*, *ariñ*), pastel *español*. (y si *españolismo* es *hispanismo*, á la *h* con él), *esparciar*, *esparrancar* los ojos, los brazos, y *esparrancarse* v. gr. una línea de batalla, *espatarrarse*, *espectante*, *especto*, lanza, asador (de donde vino *espechar*, pinchar), *espedir* (si bien trae *espedirse*), *espejarse* por reflejarse, *esperdecir* por desperdiciar, *esperiencia*, *espertar*, *espertual*, *espesar* por condensarse, *espetado*, *espetahilas*, *espetaperros*, *espetera* por pecho, seno; ponerse en *espia*, *espich*, dar *espiche* (¡de *spiculum!*, y aquí trae lo dicho en *especto*, que también pone en *espeto*, ¡del alemán *spet!*), *esplén*, *esplicar*, *esponjamiento*, *espotricar*, *espreso*, *espureo*, *esquilmar* por tomar, pillar, robar, *esquinar*, *esquisito*, *esquitar*, *esquivado* por desechado, despreciado, *esquiviarse*, *fer esquivo*, *estabelecer*, *estabria*, en *estada* la nota de anticuado; en *estado* de merecer, *estafón*,

estaláctita (M. de la Rosa), *estanque* por estancamiento, *estaquillo, estaquita* (de comer), *estemado, estentino, esti, estido,* meter en *estimación, estipite* como término botánico, *estirado, estonzas, estorcer* por escapar, librarse, libertarse (la *n.*, neutro ¿es *r.*, reflexivo?), *estoria, estraño,* (y en *extraño,* curioso), *estrañudar,* papel de *estraza;* favor, lance *estrecho; estremo, estremonia, estrevencia, estrevudo* y *estribote.*

¿En qué quedamos? ¿Se dice *excrecencia* ó *excrescencia, convalecencia* ó *convalescencia?* La Academia trae *florecer, floreciente* y *florecimiento,* y en cambio, *florescencia* (y *aquiescencia,* pero *convalecencia).* Cita *decendencia, decendiente, decendimiento* y *decenso; recrudecer* y *recrudescencia.* Galdós, académico, escribe *convalescencia,* y Cervantes decía *convalecencia.* Bueno que algunos escritores que saben poco de gramática y poquísimo de diccionario tengan el prurito de decir *obscuro, subscripción* y *Septiembre,* por pedantear, nada más; pero entre autores de talla como los hay en la Academia, es infantil la manía de resucitar en muchos vocablos letras que desaparecieron de ellos hace ya siglos. A nadie se le ocurre pronunciar *conoscer, crescer, merescer, resuscitar.* Precisamente en esto se parecen á los ignorantes los hablistas pretenciosos: en poner dificultades donde no las hay. Un pedante de esos pronunciará la *d* final y la de las voces en *ado;* y recordando *recto* dirá *recticencia;* y academizándose sin querer dirá *explectivo* (en francés *explétif*) como está en el diccionario, *héctico, hectiquez,* etc. Mejor que ocuparse de nimiedades ortográfico-etimológicas sería tomar ejemplos de buenos escritores para el Diccionario

histórico, ó reunir los ya tomados por particulares.

No trae: en *estotro* la nota de anticuado, al *estricote* por en devaneos, *estripacuentos*, *estripar*, *estrobo* (y *estrovo* dicen viene del griego, de donde procederán *estropada* y el alemán *Stropp*), *estrologar*, *estromento*, *estropiado*, *estruir*, (y si *estrujar* viene de *extresum*, ó de *extorclare* ó *extroclare*, de *torculum*, troje, ¿porqué no lo llevan á su sitio, á *extrujar?*), *estruncar*, *estante* estudioso (Fígaro), *estui*, *esvariar*, *eufania*, *eureka* (La buena Fama), *eúskaro* (Galdós), echar los *evangelios*, el sentido figurado de *evaporación*, *evay*, *évolo*, *exhilarar*, *exorado*, *exóristo*, *explicadera* por estilo, *exprimido* adjetivo, *exteriorizar*, *extranjerado*, *extranjerizado*, *extrañeza* por acto ó hecho singular, extraordinario, *ey* (y *hey*).

FALTAN: la nota de dialéctico en *faba*, *facer*, *facina*, *facion*, *facha* (por faja), y la de anticuado en *fada* (por hada) y *falcón* (de artillería); *fábrica* por fabricación, *fabulearse*, *facenda*, *facendera* por hacienda, labor, *facienda* por acción concejil, *fácil* de, *fadamaliento*, *fadedura*, *fadrina*, *fagotista* (y en *fagot* esta acepción), *fahina* (á *faena* lo hacen venir de *facienda*, y en el segundo artículo remiten de *fagina* á *faena*), *fajarse* con uno, *fala* por habla, *falar*, *falce* por podadera, *faldonado*, *faldrido*, el verdadero significado de *faldudo*, la interpretación *falsificar* en *falsear* y la de perfidia en *falsedad*; *falso* por quebrado, roto; paso en *falso*, *fallago*, *fallenza*, *fallido* por falso, el que falta á su obligación, *falliment*, *famario*, en *fame* la nota de asturiano, *famolario*, *fantoche*, echar la *farda* (á esta voz se dedican tres artículos, con tres etimologías árabes iguales, pero de distinto significado), *fardar* en el sentido del *farder* francés, *fardel* por ramera, *fardo* con la acepción del *fard* francés, v. gr. en Quevedo:

> Si mentas por mujer lo que compone
> á la mujer, no acuestes á tu lado
> la mujer, sino el fardo que se pone;

farina como dialéctico, *farol* por inteligencia;

tener (y poner) la cabeza como un *farol*, como la tiene uno antes de llegar á la mitad del diccionario.

En *farola*, remite á *fanal*, y de aquí á *faro*, siendo tan aumentativo como «*farón*, de *faro*», desde donde hay que ir también á *fanal*. ¿Diremos hoy, v. gr. «director de fanales»?

No trae: *farolé*, la acepción propia de *farolear*, (y en *farolero*—el sentido figurado—trae el primero), *farolístico;* en *fartar* y *farto* la nota de dialéctico; *farramplín* (y *zarramplín*, que es como *Celipe* y *picia*, dice viene de *ramplón!]; farrapiezo* ni *harrapiezo* (en *arrapiezo*, que parece puede venir del árabe, y no del asturiano *farrapo*, harapo, nos remiten á la *h;* en cambio de *farropea* nos llevan á *arropea*, y no citan *harropea]; farsantería, fascas, fata* por sino, *fatel, fatila*, en *fato* y *favonio* la nota de dialéctico, hacer *favor, faya, faza* dialéctico, *febra* (ídem), *febriscitante* (Galdós), *fecilado, fechadura, fechizo [hechizo* dicen viene de *fascinum!]*, dialécticos *feder, fediondo* y *fedor, feduzada.*

Fefaut dicen que es el «séptimo de los signos de la música». Aunque me esté mal el decirlo, la he estudiado bastante á fondo, y hasta que topé en el diccionario con tal vocabulejo, no lo había oído ni leído jamás.

Faltan: *felos, felpeyo, fellón, fembra* dialéctico, *feme, feminil*, dialéctico *fender, feniestra*, ser más *fea* que Picio, ó Tito, ó el sargento Utrera, que reventó de feo; *fermería, ferrador* y *ferraje* dialécticos, *ferraine, ferro* por un valor ó papel cotizable; *ferropea* antiguo (aquí ponen lo dicho en *farropea], ferruge, festino, festival* como sustantivo, *fetiquismo* (Men. Pelayo), *feuza, fevos.*

*
* *

Fiar en y *Fiarse de*

El régimen del verbo *fiar* es uno de los más zarandeados por todos los autores, especialmente por los escritores de renglones cortos, quienes trasmiten luego á los prosistas esa filoxera del lenguaje. Pongamos unas cuantas pruebas al canto, empezando por Cervantes:

«*Fiad en* Dios» (Novelas ej. 363) y «se fió en Dios» (Quijote, 232).

«*Fiar de* la partera» (N. 213) y «*fiada en* que su señora la encubria» (Q. 249).

«El cual *fiaba de* Cornelio toda su hacienda» (N. 84) y «unos alábares *de* quien *se fió*» «(Q. 277).

«Más *fio de* tu amor y de tu cortesía» (Q.82) y «en fin yo me determiné de *fiarme de* un renegado» (id. 282), con dos *me* y dos *de* feísimos.

Lope de Vega, que sabía mejor el uso de estas preposiciones, las confundía á veces.

«Estar *en* eso *fiado*» (Antes que te cases...) y «él *se fía en* su esfuerzo tan valiente» (G. de Córdova). «*Fiado* estoy *en* vuestra próspera fortuna» (id.). «No *fies en* tu hermosura» (id.). «No hay que *fiar en* amantes» (Azero de Madrid) y «no hay que *fiar de* gatas melindrosas» (Gatomaquia).

Quevedo entendía perfectamente este régimen:

«*Fiados en* que es largo el plazo de la paga» (Prag. del Tiempo). «*Se fiaron de* mí» (Vida del Buscón, II).

«Que *de* sus pies voladores
sólo nuestro engaño *fio*» (T. de Molina).

Aquí viene de molde esta andanada de Martínez de la Rosa contra los íntimos de las musas: «Ocioso parece advertir que los poetas no

tienen derecho para dar á un verbo un régimen que no consienta, lo cual acabaría en breve con la lengua».

Triste el que *fía*
En el vano favor del vulgo inquieto!»
(Viuda de Padilla. II, 2.)

«Sosiega y *fía en* tu hermano»
(Los Zelos infundados, II, 1).

«¡Oh! tal es el afán mío
que ni *en* mí propio *me fío*»
(Tenorio. II. 2).

J. Adiós, pues, y *en* mí *te fía*
L. Y *en* mí el garboso galán (íd. II).

Podría continuar, pero como muestra creo bastan estos ejemplos.

***

Faltan: *fiel-derecho*, echar *fieros*, en *fierro* la nota de antiguo y dialéctico, *figar*.

Entre los vocablos que he propuesto se incluyan en el diccionario, algunos son muy raros, es verdad, pero no hay más remedio que admitirlos:

1.º Porque tienen el mismo derecho que otros, rarísimos, incluidos ya en él.

2.º Por ser tan castellanos como los anteriores y figurar en textos clásicos, en su mayoría.

3.º Porque muchos de ellos explican el desarrollo y la procedencia de algunas palabras de origen dudoso ó desconocido.

81477

LaS.D
M9514m

Author Múgica, Pedro de

Title Maraña del Diccionario de la Academia. Vol.1.

DATE. NAME OF BORROWER. For use in

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU